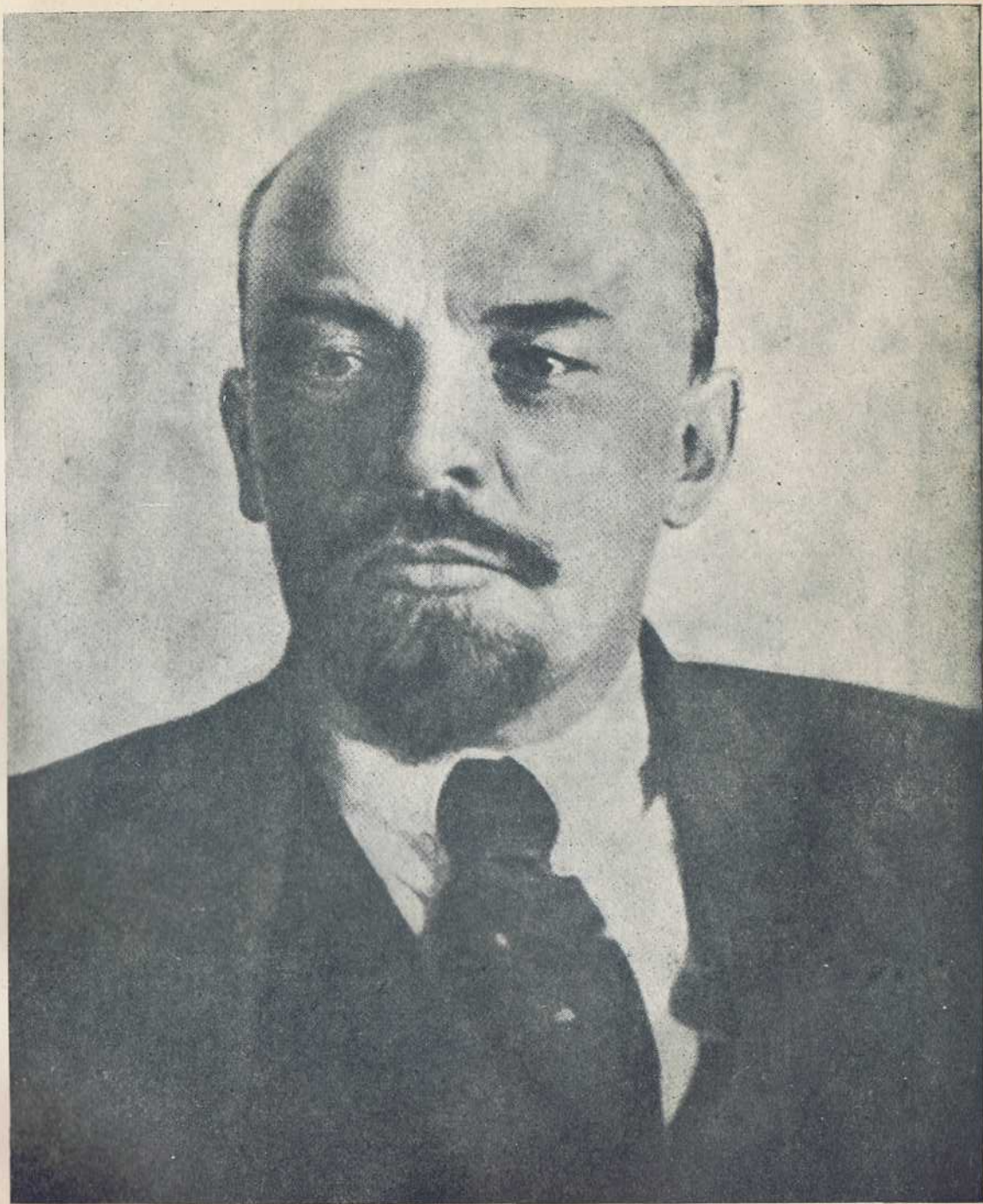




PRINCIPIOS

F E R O ★ 1 9 4 6

principios

REVISTA MENSUAL TEORICA Y POLITICA EDITADA POR EL
COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Dirección y Administración:

Moneda 712. — Tel. 64530

SANTIAGO DE CHILE

DIRECTOR:

GALO

GONZALEZ

SEGUNDA EPOCA

Santiago, enero de 1948

Número 55

SUMARIO

WILLIAMS FOSTER:

Carta al Congreso del Partido.

PROBLEMAS PARTIDARIOS

ELIAS LAFERTTE:

El XIII Congreso del Partido.

GALO GONZALEZ:

Política justa de cuadros y desarrollo autocrítico.

UN ANIVERSARIO HISTORICO

VOLODIA TEITELBOIM:

El Leninismo, herencia viva.

PROBLEMAS DE AMERICA

JORGE ENRIQUE ADOUM:

Apuntes sobre la estructura social y política del Ecuador.

ENSEÑANZAS INTERNACIONALES

JOHN WILLIAMSON:

Reconstitución del Partido Comunista norteamericano.

MAO TSE TUNG:

Misión de los comunistas chinos.

DEL TESORO MARXISTA-LENINISTA

A. VISHINSKY:

El Estado Soviético, forma superior de democracia.

CARTAS Y CONSULTAS

Inconsistencia de la burguesía en Chile.

Tres preguntas.

Carta de Foster con motivo del XIII Congreso ★

5 de diciembre de 1945.

NUEVA YORK.

Elías Lafertte, Presidente. — Carlos Contreras Labarca, Secretario.

Partido Comunista de Chile.

Queridos camaradas Lafertte y Labarca:
Saludo a los comunistas de Chile en nombre del Partido Comunista de los Estados Unidos, que hoy encabeza duras batallas en el movimiento de los trabajadores y de las fuerzas democráticas contra la política imperialista del gobierno de Truman. En vez de cooperar con la Unión Soviética y las otras Naciones Unidas, la Administración de Truman ha roto claramente con la política externa e interna del extinto Presidente Roosevelt.

Está tratando de dominar el mundo. Está sustentando en todas partes la penetración de los arrogantes y grandemente enriquecidos monopolios norteamericanos. Está concentrando dentro del país y en el extranjero a las fuerzas anti-soviéticas y anti-democráticas, como lo demuestra especialmente la intervención en China.

Está tratando, también, a través de una ayuda directa a los más grandes monopolios norteamericanos, de bajar el standard de vida, romper las trade unions (Uniones Obreras) e imponer un sistema de colaboración de clases para facilitar las aventuras imperialistas en el extranjero. Nuestros pueblos hermanos del hemisferio occidental no pueden sino sentir los efectos de esta política en muchas formas. Estas pueden verse en la conciliación con las influencias nazi-fascistas, el auxilio a los regímenes aventureros, los obstáculos a la industrialización de unidad

democrática en el hemisferio. Y los Estados Unidos usan los acuerdos de Chapultepec, el Banco Export-Import, así como los monopolios privados, para alcanzar su programa de dominación en las Américas.

Los comunistas norteamericanos, por el contrario, propician una genuina política de buena vecindad, basada en la igualdad de todas las naciones americanas y el derecho de cada una, incluyendo a Puerto Rico, a jugar una acción independiente en las Naciones Unidas. Hacemos notar que la completa soberanía de cada país latinoamericano debe ser respetada en todas las negociaciones de empréstitos norteamericanos y favorecer la continuación de ayuda a nuestros pueblos hermanos sin ningún chantaje hacia los gobiernos democráticos y la unidad de las fuerzas democráticas. Nos oponemos a todo empréstito a los gobiernos reaccionarios.

Reconocemos el derecho y la necesidad de cada país para desarrollar comercio multilateral con todas las Naciones Unidas y mejorar la comprensión fraternal con otras grandes potencias. En la lucha contra regímenes semi-fascistas, como el de Argentina, somos los primeros en denunciar la responsabilidad original y la política conciliatoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos.

El Partido Comunista de los Estados Unidos, que ha roto definitivamente con pasadas políticas revisionistas y que está en la vanguardia de la lucha del pueblo, saluda al Partido Comunista de Chile. Recordamos su prolongado combate por la unidad de sus fuerzas democráticas, por el desarrollo de la economía de Chile y por la completa soberanía de Chile en la familia de las Naciones.

Con fraternales saludos,

WILLIAM Z. FOSTER

★ Problemas Partidarios ★

El XIII Congreso DEL PARTIDO

Por Elías Lafertte

EN un período de agudización de los problemas nacionales, de ascenso en las luchas combativas de la clase obrera y del pueblo chilenos y de recrudecimiento de la ofensiva reaccionaria, se ha celebrado el XIII Congreso Nacional de nuestro Partido.

En esos mismos instantes, más allá de nuestras fronteras, los patriotas de China e Indonesia, luchaban —lucha que continúa hasta hoy— con las armas en la mano por la independencia de sus países, por su unidad nacional y por la democracia. En Europa, el pueblo francés daba la primera mayoría al Partido Comunista, y en Yugoslavia, Bulgaria, Hungría, Austria y Albania se realizaban elecciones democráticas en las cuales los pueblos expresaban inequívocamente su decisión de marchar por el camino del progreso, bajo gobiernos de Unión Nacional. En España, el movimiento guerrillero registraba nuevos avances, mientras en el exilio, pese a las maniobras de ciertos círculos anti-comunistas vendidos al imperialismo inglés, los españoles republicanos daban nuevos pasos en el camino de su unificación. En América, el pueblo argentino sellaba su unidad democrática en lucha abierta contra la camarilla nazi-peronista; el pueblo del Brasil daba más de medio millón de votos al Partido Comunista; en Bolivia se gestaba la unidad de todos los partidos y organizaciones anti-fascistas. Mientras, paralelamente, las fuerzas del imperialismo acentuaban, como siguen haciéndolo hoy, sus maniobras contra el movimiento democrático y emancipador de América Latina y con la perspectiva de hacer de este Continente un bloque anti-soviético bajo la égida del capitalismo yanqui.

Sensible a estos acontecimientos y comprometido del contenido y de las responsabi-

lidades de la brega mundial que se libra en contra de los remanentes fascistas, y del capital imperialista, el XIII Congreso Nacional del Partido Comunista reafirmó su solidaridad activa con los pueblos que combaten por su liberación y su progreso, centrando especialmente esta solidaridad con el apoyo a las luchas de los pueblos de Argentina, España, Paraguay, Bolivia, y de otros países que aún gimen bajo gobiernos dictatoriales y fascistas.

En el orden nacional y con el fin de colocar a Chile en la ruta progresiva de los pueblos, el XIII Congreso Nacional del Partido Comunista estudió la manera de llevar adelante la batalla por el progreso, la independencia, la democracia y el bienestar en nuestra patria.

La mayor significación de nuestro XIII Congreso está en el hecho de haberle dado a la política de Unidad Nacional todo el contenido ideológico y combativo que caracteriza y debe caracterizar a esta política, recogiendo las experiencias adquiridas en la aplicación de las resoluciones de las XV y XVI sesiones plenarias del Comité Central de nuestro Partido.

La política de Unidad Nacional fué resuelta por el XII Congreso realizado en diciembre del año 1941. Desde esa fecha, mediante el esfuerzo tesonero de todo nuestro Partido, se han obtenido importantes éxitos en la aplicación de dicha política. En la contienda por la defensa del régimen democrático, se logró agrupar a los partidos y hombres progresistas, si no en forma permanente y orgánica, por lo menos frente a las más importantes cuestiones relacionadas con vitales problemas del pueblo y la lucha anti-fascista. Así, por ejemplo, en la campaña por la ruptura de relaciones con el Eje, obtuvimos la participación de vastos sectores ciudadanos,

incluyendo a algunos elementos de los partidos Conservador y Liberal. Durante ese período nuestro Partido logró tomar contacto con nuevas fuerzas sociales, conquistándose sus simpatías, derribando muchos prejuicios anti-comunistas y creando importantes condiciones para la Unión Nacional. Asimismo hemos tenido importantes progresos en el estudio y conocimiento de los problemas fundamentales del país, logrando, al mismo tiempo, obtener mayor comprensión de las luchas de la clase obrera y el apoyo, para estas luchas, de amplios sectores sociales. Las huelgas de Chuquibambilla, Potrerillos y Lota, con la plena participación de obreros conservadores y con el respaldo solidario de diferentes grupos sociales progresistas, reafirmó una vez más esta unidad.

OBJETIVOS DE LA UNIDAD NACIONAL

A pesar de los éxitos anotados, nuestra política de Unidad Nacional no penetró con el vigor y el ímpetu que eran necesarios. Ello se ha debido a varios factores:

1.— A la incomprensión del contenido esencialmente revolucionario de esta política, falta que nos restó fuerza para lidiar por ella y que nos indujo a algunos errores en su formulación y a la pasividad y reformismo en su aplicación;

2.— A la circunstancia de no haberla planteado clara y categóricamente como el plan estratégico de la "Revolución Democrático-Burguesa, sino como una táctica para el período de la guerra y para la lucha por un conjunto de objetivos progresistas que, siendo muy importantes, no tocaban la raíz de los problemas;

3.— Al hecho, íntimamente ligado con los errores anteriores, de haber caído en desviaciones oportunistas tan graves como la de abandonar en muchos casos prácticamente la línea independiente de la clase obrera y de su Partido Comunista, frente a las demás clases sociales y partidos políticos, y

4.— A la propaganda venenosa y calumniosa de la reacción y de sus aliados trotskistas, propaganda que hizo mella en nuestros aliados debido a nuestros propios errores.

Precisamente, estos peligrosos errores son los que corrige el XIII Congreso Nacional de nuestro Partido, aclarando y profundizando el pensamiento revolucionario ya planteado por las últimas dos sesiones plenarias del Comité Central.

A la luz de nuestra experiencia y mediante el uso valiente y honrado de la crítica y autocrítica, el XIII Congreso Nacional marcó a fuego tales desviaciones, desentrañó sus causas y ratificó la política de Unidad Nacional para la solución de los problemas de la Revolución Democrático-Burguesa.

El XIII Congreso señaló los grandes objetivos que corresponde alcanzar para el éxito de esta revolución en nuestro país. Estos objetivos son:

1.— Reforma Agraria, que libere a Chile de la maldición del latifundio, entregando la tierra a los campesinos y obreros agrícolas para que la hagan producir;

2.— Industrialización del país, que le permita emanciparse de la dominación imperialista;

3.— Mejoramiento del nivel de vida y asegurar el bienestar y las conquistas de la clase obrera y del pueblo, y

4.— Convocatoria a una Asamblea Constituyente para redactar una nueva Constitución Política del Estado.

El cumplimiento de estas tareas resueltas por el XIII Congreso significa profundos cambios económicos, políticos y sociales en el país; significa transformar a Chile en una nación moderna y progresista, colocándola a tono con el ritmo ascendente con que marchan los pueblos después de la derrota militar del fascismo; significa abrir el camino a la realización del Socialismo.

ESTRATEGIA Y TACTICA

Las resoluciones señaladas interesan no sólo a los comunistas sino que a toda la Nación. Contrarios a ellas son únicamente la casta de terratenientes semi-feudales, las empresas imperialistas, los remanentes fascistas y sus aliados los trotskistas.

Todas las clases y grupos sociales progresistas, desde los obreros hasta los burgueses, tienen interés en la realización de esas grandes tareas.

Lenin desarrolla con meridiana claridad esta irrefutable verdad en su libro "Dos Tácticas de la Social Democracia en la Revolución Democrática". Dice:

"La revolución burguesa es una revolución que no va más allá del marco burgués, esto es, del régimen económico-social capitalista. La revolución burguesa expresa las necesidades del desarrollo del capitalismo no sólo no destruyendo sus bases, sino, al contrario, ensanchándolas y profundizándolas. Esta revolución no sólo expresa, por este motivo, los intereses de la clase obrera, sino también los de la burguesía. Por cuanto la dominación de la burguesía sobre la clase obrera es inevitable bajo el capitalismo, se puede decir con pleno derecho que la revolución burguesa expresa los intereses no tanto del proletariado como de la burguesía. Pero es completamente absurda la idea de que la revolución burguesa no expresa en lo más mínimo los intereses del proletariado... Es indudablemente BENEFICIOSA para la clase obrera la eliminación de todas las viejas reminiscencias que entorpecen el desarrollo amplio, libre y rápido del capitalismo. La revolución burguesa es, precisamente, la revolución que de un modo más decidido barre los restos de lo an-

tiguo, las reminiscencias del feudalismo y que de un modo más completo garantiza el desarrollo más amplio, más libre, más rápido del capitalismo... Por eso, la REVOLUCIÓN BURGUESA es EXTREMADAMENTE BENEFICIOSA PARA EL PROLETARIADO. La revolución burguesa es ABSOLUTAMENTE necesaria para los intereses del proletariado. Cuanto más completa y decidida, cuanto más consecuente sea la revolución burguesa, tanto más garantizada se hallará la lucha del proletariado contra la burguesía por el Socialismo... Y de esta conclusión, dicho sea de paso, se desprende asimismo la tesis de que, EN CIERTO SENTIDO, la revolución burguesa ES MAS BENEFICIOSA para el proletariado que para la burguesía..." (Lenin, Obras escogidas, tomo II, páginas 34 y 35).

Al mismo tiempo, Lenin establecía que:

"La burguesía se esfuerza en transformar el Estado al modo burgués, REFORMISTA, no revolucionario, conservando en lo posible la monarquía, la propiedad de los terratenientes, etc. El proletariado debe llevar a término la Revolución Democrático-Burguesa, sin dejar que se coarte su voluntad por el reformismo de la burguesía. Los bolcheviques formulaban del modo siguiente la relación de fuerzas de las DIVERSAS CLASES en el momento de la revolución burguesa: el proletariado, uniéndose a sí a los campesinos, neutraliza a la burguesía liberal y deshace totalmente la monarquía, lo medievo y la gran propiedad territorial". (Lenin, "La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky", Obras escogidas, Tomo IV, página 77).

En base a todo esto el XIII Congreso señaló que la táctica justa del movimiento de Unidad Nacional consiste en hacer que la clase obrera asuma un rol dirigente, en sellar la más férrea alianza obrera y campesina, en buscar el apoyo de otros sectores no proletarios de la población, como la pequeña burguesía, y, con estas fuerzas impulsar a la burguesía a la acción contra el feudalismo y el imperialismo, venciendo sus vacilaciones e inconsecuencias.

Para aplicar esta justa táctica el Congreso puso el acento en la necesidad de que el Partido Comunista realice una política independiente, intransigentemente revolucionaria, centrando su atención en el pueblo y manteniendo una actitud vigilante y crítica frente a sus aliados.

UN PLAN MINIMO DE ACCION INMEDIATA

ESTO significa que la política de Unión Nacional está basada fundamentalmente en la movilización de las grandes masas de la población laboriosa, obreros,

campesinos, empleados, etc., y que, para tal efecto, al mismo tiempo que se plantean los objetivos fundamentales de la Revolución Democrático-Burguesa, debemos concentrar nuestros esfuerzos en la lucha por la solución de los problemas más urgentes y más sentidos por el pueblo.

En la lucha por este Plan Mínimo de Realización Inmediata hay que organizar un poderoso movimiento de masas que logre detener la especulación, terminar con los lanzamientos y alza de los arriendos, obligar al Gobierno a tomar medidas efectivas en favor del progreso de Chile y del bienestar del pueblo. En esta lucha deben utilizarse las más variadas formas de acción, desde el acuerdo de asamblea, la concentración pública o el desfile, hasta la reposición de los lanzados y el castigo de los especuladores; la incautación de los productos alimenticios acaparados u objetos de especulación. La norma debe ser luchar por que el Gobierno y las autoridades solucionen los problemas y abran el camino al progreso de Chile. Pero si esto no lo hacen, la norma debe ser también la de que el propio pueblo debe tomar en sus manos, en lo que de él depende, la solución de tales problemas y la apertura de tal camino. Por esto mismo el Congreso planteó la necesidad de que la clase obrera organizada de la ciudad, tienda su mano a los trabajadores agrícolas y, sin más trámite, anúlese o no la circular del Ministerio del Trabajo, proceda a la formación de sindicatos en el campo. Asimismo, los sindicatos deben cotizar en la CTCH, haciendo caso omiso de la arbitraria circular que prohíbe esa cotización. Y deben constituirse comités contra la especulación en todos los barrios y pueblos de nuestro país.

A través de esta lidia activa y en esta forma combativa, demostraremos prácticamente que la política de Unidad Nacional nada tiene que ver con la conciliación, con el apaciguamiento o la claudicación ante el enemigo. De esta manera tenemos que vencer las incomprensiones que existen en nuestros aliados respecto a nuestra política. De este modo asentaremos la política de Unidad Nacional en la lucha de las grandes masas populares para la solución de sus problemas. Así también lograremos poner a todo el pueblo en movimiento y reunir las fuerzas necesarias para pasar a la batalla victoriosa por la Reforma Agraria y los demás problemas que la Revolución Democrático-Burguesa nos impone.

GABINETE PARA SOLUCIONAR LOS PROBLEMAS DEL PUEBLO

EL Congreso señaló la necesidad de constituir un Gabinete para la realización de un Plan Inmediato como el que hemos señalado. Este Gabinete —dijo el Congreso— debe estar formado por todos los partidos y sectores políticos y sociales que

estén de acuerdo con tal Plan. En concordancia con esta resolución, hemos luchado, durante la última crisis política derivada de la acusación contra el Contralor Vigorena, por un Ministerio formado en torno a un Plan Mínimo de Acción y con representantes directos de todos los partidos aliancistas, incluyendo al Partido Comunista, y de otros partidos como la Falange Nacional y los socialistas.

El Presidente de la República declaró, en los últimos días de diciembre, que no pensaba formar un nuevo Gabinete. Sin embargo, el problema está planteado y ese Gabinete se impone, tanto para desbaratar los planes sediciosos de la oligarquía como para solucionar los más apremiantes problemas de la población. La lucha por tal Gabinete continúa y ella debe asentarse en la acción de masas por la realización del Plan Mínimo de nuestro Partido.

Esta lucha es tanto más urgente y necesaria si tenemos presente el hecho de que algunos grupos reaccionarios y conciliadores del Partido Radical se orientan a entenderse con la oligarquía, a hacer sólo cambios de hombres en el equipo ministerial y a considerar que el problema de la sucesión presidencial se soluciona mediante ciertas triquiñuelas y componendas, y no a través de la lucha por la solución de los problemas vitales de las masas populares y del país.

La participación del Partido Comunista en un Gabinete constituido para cumplir un determinado programa de acción mínima, es la mejor garantía del cumplimiento del programa y del paso a la lucha, por la realización del programa de la Revolución Democrático-Burguesa: reforma agraria, industrialización, Asamblea Constituyente, mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.

Un Gabinete formado a base de ese Plan Mínimo, y con participación de nuestro Partido, creará las condiciones para la formación de un gobierno de Unión Nacional, al cual aspiramos en este instante.

Para impulsar la solución de la crisis política por el camino señalado, es necesario cumplir aquellas otras tareas señaladas por el XIII Congreso, relativas al fortalecimiento de la CTCH, al vigorizamiento de la Alianza Democrática, a la creación de centenares de comités de lucha por la baja de las subsistencias y de los arriendos, al desarrollo de los organismos del movimiento de unidad juvenil y del movimiento femenino, a la consolidación de las organizaciones de intelectuales y empleados particulares y públicos, todo ello a través de la lucha por las reivindicaciones especiales y comunes de todos estos sectores.

En esta contienda la CTCH tiene que desempeñar un papel fundamental, transformándose en la central única del proletariado y en la impulsadora y organizadora de todas las campañas reivindicativas del pueblo y

en especial de la campaña contra la vida cara. En esta brega debemos sellar la unidad sindical de la clase obrera y dar nuevos pasos en su unidad política, hacia la formación del Partido Único de los Trabajadores, para lo cual debemos afianzar cada día más nuestras relaciones con el Partido Socialista Auténtico y con las bases y dirigentes honestos del Partido Socialista.

LA ACTUAL UNIDAD DE LA DERECHA ES TEMPORAL

DURANTE los años de guerra actuaron, junto a la izquierda, importantes sectores progresistas de la derecha. En el último tiempo estos sectores o, más exactamente, sus dirigentes políticos, se han distanciado del pueblo y han vuelto a hacer causa común con los grupos más reaccionarios de la oligarquía. De esta manera, aparentemente, se ha consolidado la antigua e inoperante división entre izquierdas y derechas, circunstancia que ha permitido que los elementos trotskistas sostengan que ha fracasado la política de Unidad Nacional.

La verdad es que la unidad de la derecha es ficticia y constituye un fenómeno temporal. Esa unidad se explica por diversos factores. En primer lugar la debilidad en el desarrollo del movimiento de Unidad Nacional y la falta de fe de esos sectores burgueses en el éxito inmediato de la lucha por la Revolución Democrático-Burguesa, los inducen a buscar la defensa y ampliación de sus intereses mediante la adopción de posiciones reaccionarias. En otras palabras, ante la débil perspectiva que han visto en la realización inmediata de la Reforma Agraria y de la industrialización del país por las vías de la Unión Nacional, se lanzan a "salvar" sus intereses asumiendo posiciones reaccionarias y tratando de descargar sobre la clase obrera el peso de la crisis.

En segundo lugar, ha contribuido a que los elementos progresistas de los partidos Liberal y Conservador caigan en la órbita de influencia reaccionaria, el sectarismo de gran parte de nuestros aliados que los rechaza como colaboradores y que no les dan la participación que podría corresponderles en la política nacional en el caso de que asuman posiciones democráticas. No es ajeno tampoco a este fenómeno de reagrupamiento temporal de la derecha, el resultado de la elección del 4 de marzo. Después de esas elecciones la derecha ha visto la posibilidad de reconquistar el Poder y prepara afiebradamente la reconquista de él por la fuerza y quieren ensayar esa posibilidad, incluso los elementos progresistas de sus filas, manteniendo su alianza con la reacción.

Pero en la medida en que desarrollemos el movimiento de las amplias masas del pueblo, en la medida que cerremos el paso hacia el Poder a la oligarquía reaccionaria con vigorosos movimientos reivindicativos, en

la medida en que aparezcan posibles y de pronta realización los cambios fundamentales que deben operarse en el país. —Reforma Agraria, industrialización, Asamblea Constituyente, mayor bienestar de las masas— se producirá una quiebra en el bloque de la derecha y sus elementos progresistas, con los mismos líderes que tenían hasta ayer o con otros, volverán a ver que su lugar está junto al pueblo. Y esto porque los intereses económicos que ellos representan coinciden en gran parte con los objetivos del movimiento de Unión Nacional. En efecto, los intereses de los sectores industriales y mineros nacionales que representan ciertos grupos de los partidos Liberal y Conservador, son históricamente contrarios al latifundio y a la opresión imperialista, en tanto que son más afines a los objetivos inmediatos de la Revolución Democrático-Burguesa. A la minería nacional le interesa la liquidación de la etapa de país semi colonial en que vivimos. A la industria nacional le conviene la Reforma Agraria, puesto que esta reforma permite la ampliación del mercado interno para los productos fabriles y la producción de materias primas para la industria liviana.

Al subrayar la posibilidad de una alianza con los sectores que representan a la minería e industria nacional, queremos dejar una vez más absolutamente esclarecido que por los intereses antipatrióticos que representan, por su mentalidad de lacayos del capital extranjero, quedan excluidos de este movimiento de Unión Nacional los abogados y testaferros de las grandes empresas imperialistas colonizadoras (Chuquicamata, Potrerillos, El Teniente, etc.), interesadas vitalmente en mantener el predominio y atraso feudal en nuestro país, aliados seguros y principales de los grandes señores feudales chilenos.

UN GRAN PARTIDO COMUNISTA

EL XIII Congreso señaló que para llevar adelante y en forma victoriosa las luchas del pueblo y el movimiento de Unión Nacional, se necesita formar un gran Partido Comunista de masas, de temple y política bolchevique, libre de influencias ideológicas extrañas a la clase obrera.

El Congreso, al analizar las desviaciones en la formulación y aplicación de la línea del Partido, señaló que el origen de tales desviaciones reside fundamentalmente:

1.o Insuficiente nivel teórico y político del Partido. "La historia del Partido Bolchevique nos enseña que el Partido de la clase obrera

no puede cumplir su misión de dirigente de su clase, no puede cumplir su misión de organizador y dirigente de la revolución proletaria, si no posee la teoría de vanguardia del movimiento obrero, si no posee la teoría marxista-leninista. (De la "Historia del Partido Comunista (b) de la URSS").

2.o Falta de espíritu crítico y autocrítico en el trabajo interno del Partido;

3.o Debilitamiento del contacto con las masas de parte de los organismos dirigentes, y

4.o Debilitamiento de la democracia interna del Partido, que impone a todos los militantes la obligación de participar en la línea política y en el control de su aplicación mediante el derecho a la crítica, dentro del Partido, incluso a los organismos dirigentes.

Como lo expresó el compañero Galo González en su intervención, las desviaciones oportunistas de Browder no nos habrían conducido a concepciones falsas acerca de la Unidad Nacional, si no hubiese mediado la existencia de esos defectos en el seno de nuestro Partido.

Por consiguiente, para eliminar de raíz esas desviaciones, hay que atacar sus causas, tomando en todo el Partido las medidas necesarias para desarrollar el estudio, para estrechar el contacto del Partido con las masas, para terminar con los militantes inactivos, para que todos discutan y planteen abiertamente sus opiniones en el seno de la organización partidaria.

Todo ello llevará al Partido a vigorizar su política independiente, inflexible en la defensa de los intereses de la clase obrera y del pueblo, intransigente en la lucha contra el enemigo y contra las inconsecuencias de los aliados, tenaz en el combate contra la conciliación y pasividad gubernativas, al mismo tiempo que ágil y flexible para comprender los cambios que se operan cada día y para saber agrupar a todas las fuerzas progresistas llevándolas de victoria en victoria, en la conquista de cada uno de los eslabones de la cadena de la Revolución Democrático-Burguesa.

Terminado el Congreso, nuestra tarea, la tarea de todos los delegados y dirigentes que han concurrido a él, consiste en llevar sus resoluciones al seno de las masas laboriosas. Para ello debe llevarse una amplia discusión a las bases del Partido, iniciando una lucha a fondo por la corrección de las desviaciones oportunistas, y colocando a todo el Partido en pie de guerra por la conquista de las aspiraciones del pueblo.

Política justa de cuadros y desarrollo autocrítico

Intervención de Galo González en el XIII Congreso
del P. C.

COMARADAS:

En su Informe, el camarada Contreras ha planteado los complicadísimos problemas que agitan al mundo de post-guerra, de los cuales nuestro país no puede quedar exento por ser parte integrante de él. Se ha referido también a las tareas que nuestro Partido tiene que abordar de inmediato para dar solución a las graves cuestiones que afectan a la Nación entera.

Al hacer un balance de cómo el Partido ha llevado a la práctica la línea de Unión Nacional trazada en el XII Congreso, ratificada y clarificada en los Plenos posteriores, se han constatado los esfuerzos que hemos realizado en este lapso para convertir en hechos reales esta justa política, a pesar de la incompreensión de muchos de nuestros aliados. Algunos de ellos, en numerosos casos, influenciados por los bandidos trotskistas, han levantado la bandera demagógica del izquierdismo para impedir la realización concreta de esta amplia política, salvadora de la Humanidad, como lo han demostrado hasta la evidencia los hechos.

Precisamente los pueblos han derrotado al fascismo gracias a la amplia unidad de las fuerzas populares y progresistas, para hacer marchar el mundo hacia adelante, hacia la consolidación de la libertad y la democracia. En ella, los Partidos Comunistas han desempeñado y seguirán desempeñando el principal papel, colocándose como la verdadera vanguardia de la clase obrera y de los pueblos en la lucha por su liberación. No escatiman vidas ni sacrificios. Millares y millares murieron en la Unión Soviética; 70 mil cayeron en Francia, encabezando la lucha de las fuerzas de la resistencia, y así en distintos países, demostrando al mundo que los comunistas somos los más grandes patriotas en la defensa de los intereses de la clase obrera y del pueblo, en la defensa de la democracia, libertad e independencia de las naciones invadidas y subyugadas por los nazi-fascistas.

El Congreso ha oído los co-informes de los camaradas Abarca, de Organización;

Ocampo, Sindical; la intervención especial del compañero Ricardo Fonseca, sobre Propaganda y Educación; del camarada Chacón, sobre el Problema Agrario. En ellos se ha señalado cómo hemos actuado en estos frentes tan importantes y decisivos de nuestra labor partidaria. En ellos se ha profundizado la crítica y autocritica, poderosa arma bolchevique que nos permite encontrar y ver nuestras fallas, defectos, debilidades y errores para corregirlos a tiempo, superándolos en la marcha del trabajo mismo.

Han señalado también las tareas concretas que los comunistas tenemos que llevar a la práctica a la mayor brevedad posible, ante la grave situación que viven el mundo y Chile, que no admite espera. La situación del pueblo de Chile y de la clase obrera se agrava cada día más. Arrencia la ofensiva de la reacción oligárquica feudal de nuestro país contra el nivel de vida de las más amplias masas de la población, acaparando, monopolizando y encareciendo los artículos alimenticios, calzado, vestuario, los arriendos, que han adquirido precios fuera del alcance de los bolsillos de obreros y empleados modestos, de los campesinos y de las capas populares de la población. A ellos alcanzan sus salarios sólo para medio alimentarse. Agudiza esta situación la indolencia y pasividad de muchos hombres del Gobierno, los que no tan sólo se cruzan de brazos, sino que en muchos casos amparan a los especuladores. Por ejemplo, no han sido capaces de terminar con los lanzamientos, con el constante encarecimiento del costo de la vida, alza del azúcar, la leche, etc., y demás artículos indispensables para la alimentación y vestuario del pueblo.

FORTALECER Y CONSOLIDAR LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO

PARA afrontar con éxito las grandes e impostergables tareas que nos impone este XIII Congreso, necesitamos fortalecer y consolidar la organización de nuestro Partido, en tres aspectos: numérico, político e ideológico, para trans-

formarlo en un poderoso Partido capaz de llevar a la práctica, con prontitud y rapidez, la línea que nos trace este Congreso. Si no forjamos esta poderosa herramienta, la organización de nuestro Partido, corremos el peligro, como lo ha dicho el camarada Stalin, de que la línea elaborada quede en el papel, pues de la organización depende el éxito o el fracaso de ella.

El camarada Abarca, en su co-informe, ha puesto el acento en este sentido. Señaló cómo debemos mejorar rápidamente, a un ritmo acelerado, la organización de nuestro Partido, tomando las medidas concretas que nos permitan fortalecer y afianzar este lado flaco que tenemos en nuestro trabajo. De esto depende que nos superemos en los demás frentes, en el sindical, agrario, juventud, mujeres, y en general en el trabajo de masas. Es cierto que hemos hecho grandes cosas. Hemos organizado, por ejemplo, la lucha por las reivindicaciones más urgentes de la clase obrera y del pueblo. Hemos luchado a través del país por la baja de las subsistencias y de los arriendos, constituyendo decenas y centenares de comités con estos objetivos. Se ha impulsado la creación de un amplio movimiento de Unión Nacional, que a través de programas regionales y locales impulse la solución de los problemas más sentidos de la población, como en los casos de O'Higgins, Temuco, Iquique, Lota, Calera, Nogales, Sewell y varios otros, que han señalado los delegados a este Congreso. Pero lo más positivo que nos han demostrado los hechos es esto: que la clase obrera significa la palanca fundamental del movimiento de Unión Nacional. En las huelgas de Chuquicamata, Potrerillos, a través de la lucha misma en pleno movimiento, se selló la unidad de todas las fuerzas democráticas y progresistas, desde liberales a comunistas. Sólo quedaron fuera algunos dirigentes y pequeños burgueses reaccionarios conservadores, ya que los obreros de esta tendencia participaban activamente en las huelgas. Esto demuestra las condiciones favorables que tenemos en nuestro país para organizar un poderoso movimiento de Unión Nacional. Dichos hechos asustan a la reacción feudal y a sus sirvientes, los trotskistas. Por eso retiraron al Partido Socialista de la Alianza Democrática y tratan de retirar a la CTCH, a pretexto de que la Alianza no hace nada. Esto cuenta, naturalmente, con el aplauso unánime de la reacción, como lo ha dejado demostrado en su prensa el júbilo con que ha recibido estos acuerdos, en especial, los últimos que ha formulado el famoso Comité de Unificación Socialista en el sentido de retirar a la CTCH de la Alianza. La reacción se frota las manos de contento porque, si debilita las fuerzas populares, podrá llevar adelante, sin mayores tropiezos, sus planes sediciosos de conspiración contra el régimen democrático. Así podrá borrar de una plumada las conquistas sociales, económicas, políticas y culturales alcanzadas por el pueblo de Chile en estos pocos años de libertades que hemos vivido desde el triunfo del Frente Popular en 1938.

Para llevar a efecto tales planes sediciosos la reacción cuenta con sus agentes y agentes, los bandoleros trotskistas, que se

encargan en el seno de la clase obrera y en algunos partidos populares de sembrar la cizaña de la división y debilitar la Alianza sacándolos de ella, para lo cual cuentan con la ayuda de Rossetti y de su pasquin "La Opinión".

Es cierto que tenemos los hechos positivos señalados, pero esto no significa de ninguna manera que estemos a la altura de los acontecimientos, especialmente en el problema de organización, que es lo fundamental, como ha quedado demostrado en el Congreso. Yo creo que nos falta bastante todavía y en esto debemos poner con mucha fuerza el acento en este Congreso, —como lo ha estado haciendo— para corregir con decisión y energía dicha debilidad que tenemos en nuestro trabajo.

EL PROBLEMA DE LOS CUADROS

QUIERO referirme en esta intervención a un problema que está estrechamente ligado con la organización. Se trata del material humano que tiene que convertir en hechos reales las resoluciones que tome el Congreso. Se trata de los cuadros dirigentes en nuestro Partido. Sobre esto venimos hablando desde hace tiempo en el Partido; pero cuando abordamos este asunto con mayor seriedad fué en el noveno pleno, XII Congreso y plenos posteriores. Al hacer este balance constataremos si hemos avanzado en este sentido; si estamos estagnados o hemos retrocedido. Yo creo que hemos avanzado; pero no lo que debiéramos, de acuerdo con las exigencias del momento en que vivimos. En aquella ocasión se nos planteaba la angustia de los hombres, los cuadros dirigentes internos del Partido y de las organizaciones de masas.

Hoy podemos decir que no tenemos en el mismo grado aflictivo esta angustia. Hemos superado un inconveniente que se nos presentaba: cómo descubrir los hombres. Para esto nos orientamos especialmente a los grandes centros obreros: las minas, el salitre, cobre, carbón, industrias del transporte marítimo y terrestre, industria metalúrgica, textiles; en las capas profesionales e intelectuales; en los campesinos y mapuches. Allí los hemos encontrado a millares, los hemos promovido a puestos de responsabilidad en el Partido, en las organizaciones de masas, sindicatos, organizaciones políticas, de ayuda, culturales, de educación, en las Municipalidades y en el Parlamento, etc. Esto nos ha demostrado que tenemos el material humano suficiente para organizar, impulsar y dirigir a través del país un poderoso movimiento de Unión Nacional. Podemos informar al Congreso que en un fichamiento que resolvió hacer la Dirección a través del país, se clasificaron 5 mil cuadros. Tenemos esta apreciable cantidad de hombres, ya con nociones de dirigentes, unos más y otros menos, pero cuya totalidad ha pasado por la experiencia de la lucha diaria en defensa de la clase obrera y del pueblo, organizando las batallas por la conquista de sus reivindicaciones más sentidas y urgentes.

No ha quedado ninguna industria en el país que en plena guerra y ahora en la post-guerra no haya tenido que afrontar

conflictos con sus patrones, a cuya cabeza han estado organizando y dirigiendo los comunistas, en el salitre, cobre, carbón, marítimos, ferroviarios, metalúrgicos, textiles, como también en otros sectores, profesores, empleados, bancarios, Caja de Crédito Prendario, empleados civiles de la Administración Pública, etc.

En las municipalidades, en su totalidad, nuestros regidores han luchado con los demás aliados, y no tan sólo con ellos sino con elementos progresistas de los partidos liberal y conservador por el adelanto de las comunas, hermoejamento y limpieza, arreglo de calles, puentes; por el desarrollo del deporte, baja de las subsistencias y arriendos, como en Rancagua, Calera, Cisterna, San Miguel, Til-Til, Quinta Normal, etc. Podemos exhibir con orgullo las municipalidades donde los alcaldes son comunistas: Calama, Tocopilla, Lota, Coronel, Antofagasta, Curanilahue, Nogales, Andacollo, Lebu, en donde, a pesar de la pobreza en que se debaten estas últimas, nuestros alcaldes no descansan un momento de trabajar por el adelanto de su comuna, apoyándose en el Partido y en la población y con su cooperación han intensificado el progreso de ellas.

Esto nos demuestra que en la brega y en el trabajo diario los cuadros se han ido formando, desarrollándose y capacitándose; pero tenemos que preguntarnos una cosa: si tenemos esta multitud de cuadros dirigentes a través del país ¿por qué las cosas no marchan con mayor rapidez? La línea trazada no se aplica con la urgencia que el momento reclama. Creo que la falla y la debilidad está en que nuestros cuadros todavía no son los verdaderos organizadores, no hemos superado todavía del todo el período agitado que ha caracterizado a nuestros partidos latinoamericanos, de lo cual nosotros hemos adolecido bastante. Otra falla creo que es la falta de capacidad política y teórica, en la que estamos en retraso; no leemos ni menos estudiamos lo suficiente para capacitarnos, nos absorbe demasiado el trabajo práctico, que no es malo; lo malo es que no nos capacitamos teóricamente para complementar las dos cosas. No debemos olvidar lo que decía Lenin en "Qué Hacer": "Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario".

Otras de las cosas que debemos tener siempre presente en el problema de los cuadros, es su selección, su promoción y distribución acertadas. La XVI Sesión Plenaria del Comité Central autorizó a la Comisión Política para que, a través de la preparación de este Congreso, en la realización de los congresos locales y regionales se hiciera esta selección, promoción y distribución. Esto se ha hecho en todos los Comités Regionales y algunos Comités Locales; se han promovido nuevos cuadros a puestos de responsabilidad; se ha hecho una mejor distribución de ellos, se ha seleccionado a los mejores y de mayor capacidad, colocándolos en los principales puestos de dirección. Creo que esto no es todo, debemos seguir ayudando a los cuadros dirigentes de los Comités Regionales y éstos, a la vez, a los de los Comités Locales, para que así, con la ayuda política

de la Dirección Central y su esfuerzo colectivo y personal, se desarrollen y capaciten cada día más, para que de esta manera sirvan mejor al Partido, a la clase obrera y al pueblo de Chile.

Quiero referirme a lo que expresó el camarada Stalin en el XVIII Congreso del P.C. (b) de la URSS a este respecto. Dijo:

"Tener una línea política acertada es, claro está, lo primordial y esencial. Pero aún no es suficiente. Una línea política acertada es necesaria, no para hacer declaraciones, sino para llevarla a la práctica. Mas, para llevar a la práctica una línea política acertada, se necesitan cuadros, se necesitan hombres que comprendan la línea política del Partido, que la conciben como una línea propia, que estén dispuestos a realizarla en la práctica, que sepan hacerla y sean capaces de hacerse responsables de ella, de defenderla y de luchar por ella. Sin esto, una línea política acertada corre el riesgo de quedarse en el papel".

"Aquí, precisamente, es donde se plantea el problema de la Selección acertada de los cuadros, de su educación, de la promoción de nuevos hombres, de la distribución acertada de los cuadros, de su control en el trabajo que realizan.

¿Qué significa seleccionar acertadamente los cuadros?

Seleccionar acertadamente los cuadros no quiere aún decir proveerse de adjuntos y sustitutos, abrir una oficina y lanzar desde ella toda clase de directivas. Tampoco quiere decir abusar de su poder, mover sin tino, sin orden, a decenas y centenares de hombres de un lugar a otro y viceversa, haciendo interminables "reorganizaciones".

Seleccionar acertadamente los cuadros significa:

Primero: apreciar los cuadros como el tesoro del Partido y del Estado, valorarlos y respetarlos.

Segundo: conocer los cuadros, estudiar minuciosamente los méritos y defectos de cada uno de los militantes, saber en qué puesto pueden desarrollarse con mayor facilidad las aptitudes de cada militante.

Tercero: formar solicitadamente los cuadros, ayudar a cada uno de los militantes que progresan, a elevarse, no regatear el tiempo ni temer "perderlo" para educar pacientemente a estos militantes, y acelerar su avance.

Cuarto: promover oportuna y audazmente cuadros nuevos, jóvenes, sin darles la posibilidad de estancarse en los viejos puestos, sin dejarles tiempo para enmohecerse.

Quinto: distribuir a los militantes de tal modo que cada uno sienta que ocupa el lugar que le corresponde, que cada militante pueda dar aportación a nuestra obra común el máximo de lo que, en general, es capaz de aportar por sus cualidades personales; para que la tendencia general en la obra de distribución de los cuadros esté en completo acuerdo con las exigencias de la

línea política, en nombre de la cual se realiza esa distribución.

Aquí adquiere una importancia especial el problema de la promoción audaz y oportuna de nuevos cuadros jóvenes. Creo que nuestros hombres no ven todavía con toda claridad este problema. Unos consideran que al seleccionar a los hombres, es necesario orientarse, ante todo, sobre los viejos cuadros. Otros, a la inversa, piensan orientarse, principalmente, sobre los cuadros jóvenes. Me parece que se equivocan, tanto unos como otros. Los cuadros viejos representan, naturalmente, una gran riqueza para el Partido y para el Estado. Poseen lo que falta a los cuadros jóvenes: una inmensa experiencia en la dirección, un temple marxista-leninista en los principios, conocimiento del trabajo, fuerza de orientación. Pero, en primer lugar, los cuadros viejos siempre son escasos, son menos de los que se necesitan y, en parte, ya comienzan a quedar fuera de combate, en virtud de las leyes normales de la naturaleza. Segundo, una parte de los viejos cuadros padece, a veces, de la inclinación a mirar obstinadamente hacia el pasado, a atascarse en el pasado, en lo viejo, sin percibir lo nuevo en la vida. Esto se llama pérdida del sentido de lo nuevo. Este es un defecto muy grave y peligroso. En cuanto a los cuadros jóvenes, éstos no poseen, claro está, la experiencia ni el temple ni el conocimiento del trabajo ni la fuerza de orientación que tienen los cuadros viejos. Pero, primeramente, los cuadros jóvenes constituyen la inmensa mayoría, segunda, son jóvenes y, por ahora, no corren el peligro de ser puestos fuera de combate; tercero, rebosa en ellos el sentido de lo nuevo, cualidad preciosa para todo militante bolchevique; y cuarto, crecen y se instruyen tan rápidamente, van subiendo puntajes con tal impetuosidad, que ya no está lejos la hora en que alcanzarán a los viejos, se pondrán con ellos codo a codo y constituirán su digno relevo. Por lo tanto, la tarea no consiste en orientarse sobre los cuadros viejos o sobre los jóvenes, sino mantener el rumbo de la armonía, a la fusión de los cuadros viejos y jóvenes, en una sola orquesta de la labor dirigente del Partido y del Estado".

Yo creo que esto dicho por el camarada Stalin, tiene un gran valor para nosotros; siempre debiéramos tenerlo presente. Cuando tratamos el problema de nuestros cuadros, debemos conocerlos y estudiarlos para no cometer arbitrariedades con ellos. Muchas veces promovemos a puestos de responsabilidad a camaradas sin mayores conocimientos ni capacidad para el puesto que van a desempeñar; en seguida no le prestamos la ayuda necesaria, no le controlamos su trabajo, y si fracasa, tomamos medidas disciplinarias contra él. Si queremos desarrollar y capacitar decenas y centenares de cuadros, debemos poner más cuidado, ayudarlos y enseñarlos en su trabajo, cambiarlos a otro, si no se sienten

bien en el que están colocados, porque no tienen aptitudes para desempeñarlo.

CAPACITACION POLITICA Y TEORICA

OTRO defecto de que adolecen nuestros cuadros es la falta de capacidad política y teórica, para lo cual la Dirección central debe, a la brevedad posible, poner en función la Escuela Central. Los Comités Regionales deben hacer funcionar las escuelas interprovinciales de Antofagasta, Coquimbo, Valparaíso, Concepción; en Valdivia debiera funcionar otra. Además de esto, en los Comités Locales y en las propias células debe ponerse en práctica el estudio colectivo. En un artículo de la Revista "Principios" del mes de octubre, aludí al estudio en las células y al esfuerzo individual que debe hacer cada militante y cada dirigente para capacitarse. Refiriéndose a la educación de los cuadros, el camarada Stalin decía en el XVIII Congreso del Partido Comunista (b) de la URSS:

Si comienza a languidecer la obra de la educación marxista-leninista de nuestros cuadros, si flaquea nuestra labor de elevación del nivel político y teórico de estos cuadros, y éstos últimos, en relación con ellos, dejan de interesarse por la perspectiva de nuestros avances, dejan de comprender la justicia de nuestra causa y se convierten en rutinarios sin perspectivas, que cumplen ciega y mecánicamente indicaciones de arriba; entonces, toda nuestra labor del Estado y del Partido debe inevitablemente languidecer. Es necesario reconocer, como axioma, que cuanto más elevado es el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista de los trabajadores de cualquier rama de la labor del Estado y del Partido, tanto más elevado y fructífero es el propio trabajo, tanto más eficientes son los resultados del mismo y, a la inversa, cuanto más bajo es el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista de los trabajadores, tanto más probables son las fallas y los fracasos en el trabajo, tanto más probables son las mezquindad y la degradación de los militantes que se convierten en cicateros rutinarios, tanto más probable es su degradación. Se puede afirmar con seguridad que si pudiésemos educar ideológicamente a nuestros cuadros en todos los dominios del trabajo y templarlos políticamente, de modo que llegasen a orientarse fácilmente en la situación interior y exterior, si lográsemos convertirlos en marxistas-leninistas completamente maduros, capaces de resolver los problemas de la dirección del país sin cometer errores graves, tendríamos todos los motivos para considerar resueltas las nueve décimas partes de todos nuestros problemas. E, indiscutiblemente, podemos resolver este problema, porque disponemos de todos los medios y posibilidades necesarias para resolverlo".

Uds. ven, camaradas, la enorme importancia que el camarada Stalin da a la educación marxista-leninista de los cuadros, por la cual se convertirán en dirigentes capaces de orientarse y dar solución a los problemas que a diario se les presentan, por muy complicados que ellos sean, sin estar esperando que los resuelva la Dirección central. Claro que hay algunos a los cuales tiene que darles solución la Dirección central, pero los problemas que son exclusivos de la región o localidad, tienen que ser resueltos en el mismo terreno, con su propia cabeza. A esto han de orientarse las direcciones regionales o locales; a convertirse en el menor tiempo posible, con la ayuda de la Dirección central, en direcciones políticamente capaces de dar solución a los grandes y pequeños problemas que se les presenten en el radio de acción donde actúan. No tener temor aprender a afrontar la responsabilidad, colectiva e individualmente, aprender a andar solos sin miedo a caerse, no tener miedo a cometer errores, siempre que éstos sean corregidos a tiempo en la marcha misma del trabajo. En esto hay que aplicar un aforismo que dice: echando a perder se aprende.

AYUDAR A LOS CUADROS

AYUDA y cuidado a nuestros cuadros: de esto mismo venimos hablando hace ya bastante tiempo. En la XVI Sesión Plenaria volvimos a referirnos a lo mismo, señalando algunos hechos concretos de ayuda política prestada por la dirección a algunos Comités Regionales, al desarrollo y formación de decenas de cuadros jóvenes promovidos en los últimos años a puestos de responsabilidad en el Partido, y en organizaciones de masas en general. Pero también constatamos el maltrato dado a los cuadros en algunos Comités Regionales. Señalamos la manera correcta de corregir estos defectos rápidamente, extirpándolos del Partido por funestos y perniciosos, que en muchos casos desmoralizan a camaradas buenos, de una alta moral proletaria. Esto sucede muchas veces porque tomamos a los hombres como nosotros quisiéramos que fueran, es decir, marxistas formados. No, camaradas, a los hombres hay que tomarlos como ellos son, con sus defectos, fallas, etc. En el transcurso de la lucha es donde hay que ir formándolos pacientemente, señalándoles y corrigiéndoles sus defectos en una forma fraternal y de camaradería. Yo invito a los delegados aquí presentes, si estos resabios del pasado subsisten todavía en algunos organismos directivos de nuestro Partido, a que sean desterrados de su seno, por perniciosos y dañinos para la buena marcha del Partido. No hay que tener el criterio de tratar a los hombres a la baqueta, como se dice en términos militantes. Creo que hasta esto ha sido ya desterrado del Ejército.

Hay que ayudar, cuidar y educar a los hombres, como dice el camarada Stalin: "Es necesario cultivar cuidadosa, atentamente a los hombres, como un jardinero cultiva su árbol favorito". Esto es lo que tenemos

que hacer, camaradas delegados, para pertrechar a nuestro gran Partido del material humano que necesita a fin de afrontar las grandes batallas que se presentarán en el futuro, en el desarrollo de la Revolución Democrático-Burguesa, en marcha hacia el Socialismo.

Quiero referirme al problema humano de los hombres. Ya en la XVI Sesión Plenaria también colocamos este problema en toda su importancia. Hemos señalado cómo debe ayudarse para su formación política y teórica. Esto está estrechamente ligado con su vida personal, es decir con sus medios de vida para subsistir. Me refiero a los funcionarios: "profesionales revolucionarios", como decía el camarada Lenin. Esto no quita que se estudie el problema de los dirigentes que están en la producción, que muchas veces los obligamos a desempeñar tareas partidarias, faltando a su trabajo, sin estudiar su situación económica. Hay que solucionar el problema económico de los cuadros del Partido, estudiar sus necesidades y de acuerdo con ellas darles un salario que les permita vivir modestamente. Saber cómo viven. Si en algunos casos es necesario darles, fuera de su salario, alguna ayuda, hay que hacerlo. Hay que ayudarles a organizar su hogar, que vivan en una forma digna y decente; somos enemigos del lujo y de la opulencia, pero no de la vida modesta y limpia que permita vivir sin preocupaciones para que puedan rendir el máximo en las tareas del Partido. Para esto es necesario que los Comités Regionales se preocupen atentamente de este problema. Hay que tener únicamente los cuadros que sus finanzas les permitan, para no crearles complicaciones en su propio hogar, como sucede en algunos Comités Regionales, en que cuadros muy responsables tienen conflictos con sus compañeras a causa de la situación económica. Hay que darle a cada dirigente lo indispensable para que viva con un mínimo de comodidad. Así será un hombre eficiente para el Partido, porque no estará preocupado de cómo va a alimentar y a vestir a su familia.

También los militantes deben aprender a organizar su vida, a enseñar a sus compañeras que han de encuadrarse en sus gastos dentro de un presupuesto prudente, de acuerdo con sus entradas; debemos preocuparnos de su salud, atenderlos a ellos y su familia; si caen enfermos, prestarles toda la ayuda que sea necesaria. Otro cuidado que deben tener en especial los parlamentarios del Partido, es el de no hacerse cargo de muchos familiares, creyendo que, como es parlamentario, tiene la obligación de atender sus necesidades, aunque ellos posean otros medios de vida.

EL PROBLEMA DE LA DIRECCION

AHORA, paso a tratar el problema de dirección. Es cierto que ésta ha mejorado. Se hace más trabajo colectivo, se estudian más los problemas y se les da solución. Se ayuda mucho más a los Comités Regionales en una forma viva, directa, por medio de hombres de dirección o

activistas de la Dirección Central. En la preparación de este Congreso no ha quedado ningún Comité Regional que no haya sido ayudado directamente por la Dirección Central en la preparación y realización de sus Congresos Regionales. Esto no quiere decir que la Dirección esté a la altura que las circunstancias aconsejan, a pesar de haber hecho serios esfuerzos por superar su trabajo, lo que exige de cada uno de sus miembros un mayor estudio con el objeto de elevar su nivel político y teórico, tan indispensable para mejorar el trabajo de dirección, a fin de que no nos sorprenda ningún acontecimiento inesperado, como pasó en el transcurso de la guerra. Me refiero a la errada línea política trazada por Browder en el Partido Comunista Norteamericano, la cual, inevitablemente, tenía que influenciarnos, como pasó en casi todos los demás Partidos Comunistas Latinoamericanos.

Si bien es cierto que nosotros no llegamos a cambiar el nombre del Partido, teníamos muchas vacilaciones. Yo confieso, camaradas, que me dolía en lo más profundo de mi corazón cuando pensaba que podíamos llegar a dar otro nombre a nuestro glorioso Partido; pero no me atreví a manifestárselo a nadie, porque no se me tratara de sectario. Nos contentábamos con decir que lo planteado con Browder estaba bien para los estados Unidos, por ser un país imperialista de enorme desarrollo industrial, y no para nosotros, un país atrasado, semi-feudal. Ahora comprendemos el enorme daño que esta política ha causado, no tan sólo en el Continente americano. Esta influencia tocó también a algunos Partidos europeos, como lo ha dejado de manifiesto la discusión en el reciente Congreso del Partido Comunista inglés. Si la Dirección en su conjunto tuviera un más alto nivel político y teórico, no pasarían estas cosas. Hubiéramos sabido descubrir a tiempo el contrabando político que significó la posición oportunista de Browder.

La nueva Dirección que nombra este Congreso tiene que hacer mayores esfuerzos colectivos, e individualmente cada uno de sus miembros tiene que lidiar por capacitarse política y teóricamente hasta convertirse en un marxista-leninista-stalinista. Debe ser capaz de dirigir con mayor éxito nuestro Partido, preparar y organizar las luchas de la clase obrera y del pueblo por sus reivindicaciones más urgentes y saber descubrir a tiempo cualquier manifestación de oportunismo que quiera penetrar en el Partido, ya sea de derecha o izquierda, destruyéndola a través de una fuerte lucha ideológica en todas las esferas del Partido, lo que servirá para fortalecer su capacidad política y teórica.

AUTOCRITICA BOLCHEVIQUE AL SECRETARIO GENERAL

EN la formación de la Dirección Central del Partido, hemos tenido discusiones muy importantes de crítica y autocrítica a la Dirección en su conjunto e individualmente a muchos de ellos, por

algunas fallas y debilidades en que han incurrido en los trabajos que se les ha encomendado. Una de éstas es de gran importancia para la formación política y teórica de la Dirección, por tratarse de una crítica hecha al camarada Secretario General por su actuación en la Conferencia de San Francisco, al no hacer pública su disconformidad con la actitud del Canciller Fernández, cuando se admitió a la Argentina en la Conferencia y en la organización de las Naciones Unidas, llegando al país convencido de que había actuado bien con sólo haber criticado a Fernández en el interior de la Comisión, dentro de cuatro paredes teniendo condiciones y facilidades para hacerlo públicamente. Así lo ha reconocido él mismo y se ha hecho su autocrítica ante el Partido. Esto, como ven, es de un gran valor para nuestro Partido, para su desarrollo y formación, porque permite corregir a tiempo las fallas y errores de los militantes, cualquiera que sea quien incurra en ellos. Esto es muy saludable para la marcha ascendente en la formación política y teórica de la Dirección y de todo el Partido. Si sabemos en todo momento usar esta poderosa arma bolchevique, daremos pasos muy seguros en la consolidación de nuestra organización y de sus cuadros dirigentes.

Ahora quiero explicar una duda y confusión que existe en algunos delegados y que los compañeros Jaña, de Cañete, Julio Alegría y Domingo Alvarez, han planteado en sus intervenciones. Se han referido a la crítica hecha al compañero Contreras por Fonseca y Abarca. Han manifestado que la Dirección trabaja muy mal o no hace trabajo colectivo. Fonseca y Abarca han planteado la responsabilidad individual y colectiva de cada dirigente. El informe rendido por el camarada Contreras fué elaborado colectivamente y revisado por el Secretario y algunos miembros de la Comisión Política, hicieron observaciones por escrito. Se formularon varias observaciones, de las cuales tomó nota Contreras, en especial en lo que se refiere a la Asamblea Constituyente. Pero, no lo hizo conforme le fueron formuladas; entonces la responsabilidad es de él y tiene que afrontarla.

Las fallas, los errores y la conciliación nosotros las pagamos muy caras y nos cuestan años superarlas.

¿Qué nos pasó cuando conciliamos con nuestros aliados, en el período del Frente Popular, ante la sindicalización campesina? Llevamos seis años y seguimos empantanados, sin poder romper unas trabas legales que han inventado, ya que el Código del Trabajo y fallos de la Corte Suprema, se han pronunciado en el sentido de que es legal la organización sindical de los obreros agrícolas.

De lo que se trata es de querer deformar la XVI Sesión Plenaria, embarcarnos en una reforma constitucional, que es muy distinto de lo que allí está planteado: la convocatoria a una Asamblea Constituyente, para lo que hay que crear las condiciones a través de las luchas de las masas. No es por casualidad que don Jerónimo Méndez daba su aprobación, como lo planteaba el

camarada Contreras, porque quieren paralizar la lucha, la acción de las masas, quieren impedir que nuestro Partido, aplicando la política activa y combativa de Unión Nacional, cree estas condiciones en el país para tales realizaciones. A esto es a lo que tienen miedo; no es conciliando con nuestros aliados, para no enojarnos —como quiere el camarada Jaña—, como vamos a transformar la política de Unión Nacional en una política activa y combativa, apoyados en las masas, actuando con ellas y dando solución a sus problemas. Así es como haremos marchar a nuestros aliados si no quieren ser despreciados por el pueblo.

PROPOSICIONES ERRADAS

EL camarada Barra Silva ha planteado que la Dirección no tiene perspectiva revolucionaria. Creo que no es así. Yo pregunto: si la XV y XVI Sesiones Plenarias no dan estas perspectivas, ¿qué es lo que significa la industrialización del país, la profunda Reforma Agraria, la convocatoria a una Asamblea Constituyente? Esto significa adelantarse a los acontecimientos, a la crisis revolucionaria que se avecina.

No es por casualidad que la reacción y nuestros aliados más inclinados a ella, como es la derecha radical, se opongan y la combatan. Esto desmiente lo dicho por Barra en el sentido de que esperamos orientaciones de fuera. Parece que viniera a repetir al Congreso lo que dicen nuestros enemigos todos los días en su prensa. Barra, leyéndonos párrafos de los textos del Marxismo, ¿qué es lo que quiere, ¿que cambiemos la línea política? ¿Para qué? ¿Para contentar a quién? Hay veces que con frases revolucionarias tratan de meternos el contrabando oportunista para hacernos retroceder. Yo advierto que esto no lo conseguirán.

Ahora, la defensa que le hace al camarada Contreras. Con ella presta un mal servicio a Contreras, a la Dirección Central y a todo el Partido. Porque lo que se está haciendo es establecer la responsabilidad individual y colectiva de cada militante y de cada dirigente. Con esto ayudamos al compañero Contreras en su formación política, a toda la Dirección Central y, por ende, a todo el Partido; sin callarnos ni ocultarnos nuestros defectos, es como vamos a servir mejor al Partido, a la clase obrera y al pueblo de Chile.

CONTROL Y VIGILANCIA REVOLUCIONARIA

EN el desarrollo y formación de los cuadros dirigentes, no debemos olvidar una cuestión que es esencial: el control y la vigilancia. No olvidemos de que el enemigo no descansa un momento en acecharnos con el propósito de descubrir nuestras debilidades y de esta manera desviarnos hacia otros caminos que no son los nuestros. Así como nosotros estudiamos en cada hombre sus cualidades, sus condiciones y capacidades para colocarlo, de

acuerdo con sus aptitudes, en el puesto que rinda más al Partido, los enemigos también estudian a la inversa a nuestros hombres; para conocer sus debilidades, no para ayudarlos, sino para corromperlos. En esto no se paran en medios. Utilizan los recursos más sutiles: el halago, los servicios personales, ayuda económica individual, etc.; de esta manera, hasta que consiguen su objetivo, llegan a conocer los defectos y debilidades de nuestros compañeros, los persiguen de tal modo hasta lograr desviarlos en algunos casos. Estudian el pasado de nuestros dirigentes a qué vicios han sido inclinados, el alcohol o el juego y trabajan para deslizarlos por esa pendiente. Tal es el caso de Rivas y Mazardo, en Antofagasta, a quienes hemos tenido que expulsar del Partido.

Otro método que utilizan con nuestros cuadros jóvenes es el empleo de mujeres a su servicio. Desde fuera y dentro del Partido, se enredan con nuestros militantes, haciendo vida con ellos, con el propósito de saber los secretos del Partido. Por este motivo hemos perdido algunos militantes del Partido, que han caído en esta trampa preparada por el enemigo. José Araya, en Antofagasta, con una mujer ligada a la policía y a su servicio. Orellana, en Curicó, que era secretario de organización del Comité Regional, se metió con una mujer ligada con los trotskistas; lo envenenó tanto, que consiguió colocarlo contra el Partido. Se hizo bastante para salvarlo; era un cuadro campesino muy honesto, pero todo fué inútil; hubo que expulsarlo. Así trabajan nuestros enemigos. Por eso tenemos que ayudar y controlar a nuestros cuadros para ayudarles a fortalecer sus lados flacos, hasta acerarlos y acozarnos, de tal manera que los disparos del enemigo sean impenetrables en nuestros hombres; que ningún halago ni proposiciones a desviarse de nuestra ruta los pille de sorpresa; que sepan rechazar con energía y a tiempo, cualquier compromiso en que quieran embarcarlos los enemigos.

LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO

PASO a los Estatutos del Partido. Hemos publicado, con la debida anticipación, un proyecto de reforma de ellos, que ha merecido algunas observaciones. Una de ellas se refiere al Art. 4.º, que dice que pueden pertenecer al Partido los que tengan creencias religiosas. Creo que esto no debe ser un obstáculo, ya que la inmensa mayoría de nuestro pueblo la primera educación que recibe de sus padres es ésta. Además, lo que se plantea al nuevo militante que va a ingresar al Partido, es si acepta nuestros principios, que se basan en la defensa de los intereses de la clase obrera y del pueblo, que es lo que está establecido en los Estatutos y en sus Reglamentos. De lo que hay que tener cuidado, y para esto está la vigilancia política revolucionaria que es sagrada para cada militante, es de que los que se afilian a él trayendo todavía estas creencias o de otras sectas, no las vengán a hacer preva-

lecer o a trabajar por ellas en nuestro Partido. La tarea nuestra es ganarlos y educarlos en el Marxismo-leninismo, limpiándolos del espiritualismo hasta transformarlos en materialistas conscientes al servicio de la clase obrera.

Ahora, de lo que se trata es del valor que los Estatutos tienen para nuestro Partido, lo que cada militante ha de tener grabado siempre en su mente, para que en todo momento dé su vida privada y pública, actúe conforme a lo que ahí está estatuido. En ellos están los deberes y los derechos del militante, cómo debe cumplirlos, cuál debe ser su comportamiento, abnegación, decisión en el trabajo partidario, para hacerse digno de los derechos que le confiere.

Está la estructura de la organización nacional de nuestro Partido, de arriba abajo. Cuáles son los organismos dirigentes superiores e inferiores, los deberes y autoridades de cada uno de ellos. Cómo deben cumplirse estos deberes y cómo debe respetarse la autoridad de cada uno de ellos. Está el sistema de subordinación de los organismos inferiores a los superiores. Está también contemplado lo que es y cómo se practica el centralismo democrático, cómo se constituye, después de una amplia discusión en todas las esferas del Partido, qué es lo que hemos hecho en la preparación y realización de este Congreso. Empezamos la discusión de él en los propios organismos de base, las células, hasta llegar sea, qué es lo que constituye la autoridad máxima del Partido, el Congreso Nacional.

A través de esta amplia y democrática discusión es cómo se elabora la línea política del Partido que todos y cada uno

de sus militantes está en la obligación y el deber de acatar y cumplir para convertirla en realidad. A través de esta penetración profunda de nuestros deberes de militantes revolucionarios se forma y adquiere la disciplina consciente y de hierro de nuestro Partido.

Como lo estipulan sus Estatutos, nuestro Partido es distinto a todos los demás, aún de aquellos que se llaman partidos obreros, en su estructura y su ideología. Se basa únicamente en la ideología de una sola clase, la clase obrera. Por esto es el más firme y consecuente defensor de los intereses de la clase obrera y del pueblo de Chile. Entonces están claras las fronteras que existen entre nuestro Partido y los demás, de ideologías burguesas y pequeño burguesas. De aquí se desprende que en ningún momento debemos perder nuestra independencia en la lucha por la defensa de los intereses de la clase a la cual servimos.

Voy a terminar, camaradas, haciendo un caluroso llamado a los delegados presentes a este XIII Congreso, para que cada uno de nosotros nos grabemos en nuestra mente la necesidad urgente que hay de fortalecer la organización de nuestro Partido. Así llevaremos a la práctica y convertiremos en hechos reales, en el menor tiempo posible, las resoluciones del Congreso. Promovamos, ayudemos, desarrollemos y eduquemos a través del país millares de cuadros dirigentes. Esto será la garantía segura del cumplimiento de las tareas que nos señala el Congreso, para bien de la clase obrera y del pueblo de Chile.



EL LENINISMO, HERENCIA VIVA

Por Volodia Teitelbaum

HACE 22 años, en la trágica tarde invernal del 21 de enero de 1924, murió en Gorki, Vladimir Ilich Ulianov (Lenin). Al expirar el "águila de las montañas", fundador del Partido Bolchevique, padre de la Unión Soviética, un luto profundo y universal invadió el corazón del proletariado.

El mundo pareció quedarse más solo, como en suspenso, anonadado ante la idea de que esa muerte fuera un desastre irreparable. Temía que el barco no encontrara el capitán maestro que requería para navegar en el mar turbulento de la sociedad, de las gigantescas dificultades que afrontaba el naciente Estado proletario, cercado despiadadamente por el capitalismo internacional.

Cuando las masas aguardaban en una espera tensa y angustiosa, se oyó la voz del más fiel de sus discípulos, de su estrecho colaborador, devolviendo la confianza, disipando el derrotismo y la falta de fe. Sobre su imperecedera memoria formuló un famoso juramento, magistral síntesis de la herencia del Leninismo y de las obligaciones históricas de sus sucesores, el juramento de Stalin, cumplido al pie de la letra, en una verdadera epopeya de la humanidad. Encerraba una enorme misión: llevar al triunfo el Socialismo en la URSS; realizar la industrialización del país; la colectivización de la agricultura sobre elevadas bases técnicas; el enriquecimiento y desarrollo de la democracia socialista; eliminar las clases parasitarias del cuadro social soviético, y para todo ello, templar al fuego el instrumento forjador: el Partido Comunista (B) de la URSS.

Sobre la urna de Lenin, sobre su muerte viviente, sonó este juramento como un clarín de batalla, de esperanza, de optimismo y seguridad en la victoria. El hombre del juramento, según expresión de Barbusse, es el Lenin de hoy.

Y Lenin fué un gigante del pensamiento y un gigante de la acción. Llevó a la realidad los sueños milenarios de los mejores espíritus y de las masas oprimidas de todas las épocas: su liberación total. Abrió nue-

vos horizontes y caminos, que nadie antes había hollado. Enriqueció al proletariado políticamente, incitándole a apoderarse de todas las ramas de la filosofía y de la ciencia; forjó las armas más sólidas y potentes de su organización y dirección política. E hizo de las masas organizadas el vencedor y gobernante de la sexta parte del mundo. Este era un fenómeno sin precedentes, por primera vez registrado en la historia.

Lenin, el continuador de Marx y de Engels, penetró, con una mezcla singular de profundidad, poder de análisis y de síntesis científica, en todos los complicados procesos de la sociedad, y los desmenuzó con severo espíritu dialéctico, en un lenguaje polémico y popular.

Como Marx y Engels, Lenin personificó la audacia del pensamiento aplicado, digna de un teórico y de un combatiente que llevó hasta sus últimas consecuencias la misión revolucionaria de empapar al proletariado en el espíritu activo y creador del materialismo. Conocedor de la fuerza material que desencadena la ideología cuando se incorpora al pensamiento de las masas, fué el fundidor más genial entre la teoría y la práctica. Desde su más temprana juventud hasta su muerte prematura, Lenin fué el modelo del dirigente del Partido, del revolucionario integral. Entregó a la causa de los trabajadores toda su vida, y le abrió un destino victorioso.

"La grandeza de Lenin —expresó el camarada Stalin cinco días después de la muerte del padre de la URSS, en el II Congreso Pan-ruso de los Soviets— consiste ante todo en haber mostrado concretamente a las masas oprimidas del mundo entero, al crear la República de los Soviets, que la esperanza en la salvación no está perdida, que la dominación de los terratenientes y de los capitalistas no es eterna, que el reino del trabajo puede ser creado por los esfuerzos de los mismos trabajadores y que es preciso instituirlo en la tierra y no en el cielo. Con esto encendió el ánimo de los trabajadores y de los campesinos del mundo entero en la esperanza de la liberación.

Es lo que explica que el nombre de Lenin se haya convertido en el nombre más querido de las masas trabajadoras y explotadas".

Cada aniversario de su desaparición es conmemorado por la clase obrera mundial con un sentimiento melancólico, no exento de amor y orgullo por la grandeza de su inolvidable conductor. Señala el día en que el proletariado hace un auto-balance para determinar hasta qué grado ha cumplido con el mandato leninista y si ha sido digno de la herencia del gran jefe. A través de los 22 años transcurridos desde su muerte, cada etapa del desarrollo social, cada acontecimiento decisivo, aporta la confirmación de la verdad del Leninismo.

El monumento más formidable levantado en su honor, en signo glorioso a su nombre ha sido, sin duda, la construcción victoriosa del Socialismo en la Unión Soviética. Sus éxitos gigantescos, que la han elevado a la categoría de primera potencia mundial, ponen de relieve la fuerza invencible de la clase obrera, la exactitud de su teoría marxista-leninista, el significado triunfante de la dirección stalinista.

Molotov, analizando en su informe "Con motivo del vigésimo aniversario de la Revolución de Octubre", este último aspecto, escribe:

"En todos los éxitos del Socialismo, en todas nuestras victorias, vemos la fuerza siempre triunfal del Leninismo. Hemos vencido por ser fieles al Leninismo! Esto es lo que enseñaba y nos enseña el camarada Stalin... Y hemos podido cumplir estos legados de Lenin porque toda nuestra obra, todo nuestro trabajo lo ha dirigido el digno continuador de la obra de Lenin, al que pertenece el mérito del desarrollo de las ideas leninistas sobre la revolución socialista; nuestro Stalin".

Marx y Engels implantaron los cimientos de la ciencia multilateral que sirve de directiva a la lucha revolucionaria, formulando las leyes del desarrollo de la sociedad. Pero Lenin y Stalin son los que han confirmado la exactitud de dicha teoría en la práctica, integrándola a la vida.

Lenin fué el ariete implacable que pulverizó a todos los tergiversadores, revisionistas y vulgarizadores del Marxismo. Fué el gran defensor de su pureza. Repudió toda tentativa de oscurecer el papel decisivo de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado, del rol independiente y directivo de la clase obrera. La historia de la formación del Partido Bolchevique de la URSS es una prueba suprema de su obra en este sentido. Puso al desnudo todas las mixtificaciones urdidas, las charlas sobre paz, amor y concordia entre las clases, que florecieron en la social-democracia europea. Lenin abrumó de ridículo a estos "revisionistas", con cáusticos y punzantes juicios. "Todas las doctrinas sobre el Socialismo —escribía—, al margen de las clases y sobre la política al margen de las clases, resultan un simple absurdo. Al que después de la experiencia de Europa y de Asia hable sobre la política al margen de las clases, simplemente se le debe encerrar en una

jaula y exponerlo junto a cualquier canguro australiano".

Lenin fué el gran analista del imperialismo. Como nadie, supo desentrañar las contradicciones internas del capitalismo en su etapa decadente y aprovecharlas en la lucha. Únicamente a la luz del Marxismo-leninismo es posible descifrar con claridad los motivos y el carácter de los conflictos bélicos, fijando la posición del proletariado y proponiendo la salida que corresponda a los intereses de las masas populares. La luminosa estrella polar de la teoría, que él tanto contribuyó a crear, permitió a Lenin, en las postrimerías del siglo pasado, colegir, bajo la superficie engañosa de los acontecimientos diarios, hondos procesos que pronto estallarían bajo el peso de las contradicciones que el imperialismo agudizaba. Lenin, haciendo flamear muy alto la bandera del internacionalismo proletario, puso ante los ojos de los pueblos, caminos distintos a aquellos que las clases dominantes les indicaban, los caminos de la revolución. Para realizar la misión del proletariado, Lenin creó un partido como el mundo todavía no había conocido, de aptitud incomparable para ligarse a las masas y luchar por sus intereses. Es un mandato leninista fundamental. "¡Ay! —como Ercoli escribe— del Partido de la clase obrera que no sea capaz, desde sus comienzos y en toda su actividad de ligarse con las masas; que en las horas decisivas de su historia no sea capaz de tomar posición y de dar soluciones".

Lenin fué un hombre de indomable energía, de tenacidad sin fin, de incommovible firmeza. Despreciaba la pasividad oportunista y el sectarismo pequeño-burgués y alertaba contra toda infiltración de ideologías extrañas en el Partido.

En la cuestión de los principios fué terminante. Nunca una concesión. Jamás una "línea intermedia" en dicho punto. "No hay ni puede haber una, "línea intermedia" en las cuestiones de principios, dice su discípulo Stalin:

"Una "línea" intermedia en cuestiones de principios es una "línea" de bruma en las cabezas, una "línea" de ocultación de las diferencias de opinión, una "línea" de degradación espiritual del Partido, una "línea" de muerte espiritual del Partido... La práctica de la social-democracia consiste en velar y disimular estas contradicciones y diferencias de opinión... La política de principios "intermedia" no es nuestra política. La política de la línea de principios "intermedia" es la política de los partidos en decadencia y degradados". De ahí que los comunistas deban ser, —según expresión leninista— hombres de principios sólidos, requisito elemental para ser dirigentes y no corruptores de las masas.

La fundación de la democracia soviética es una de sus obras cumbres. Precisamente, en fecha reciente, al celebrarse en la Unión Soviética el 75 aniversario del nacimiento de Lenin, la prensa soviética debatió ampliamente el paralelo entre la democracia burguesa y la democracia socialista, en una polémica reabierta por la cruzada

anti-comunista, que niega la existencia de la democracia en el país del Socialismo. Naturalmente, son conceptos muy diferentes, cuya diversidad incide en la raíz misma de los regímenes. Cuando Woodrow Wilson se negó a reconocer al gobierno bolchevique, pretextando que no era democrático, Lenin replicó: "Si por democracia entendéis número, nosotros la tenemos. Nuestro programa tiene el apoyo de la inmensa mayoría, expresada directamente a través de los Soviets de soldados, campesinos y trabajadores".

Lenin calificó la democracia burguesa como un enorme progreso histórico en comparación con el zarismo, con la autocracia, la monarquía y todos los remanentes del feudalismo y afirmaba que la república democrática es la mejor forma estatal para los trabajadores bajo el capitalismo, porque ofrece condiciones indispensables para la organización obrera y la defensa de los derechos populares. Pero tampoco es posible poner a la democracia burguesa por las nubes y pretender, como los corifeos de la II Internacional, que conducirá al Socialismo por sí misma. Ella es, por esencia, limitada, y ha llevado en muchos países al dominio de la reacción imperialista y del fascismo. Ha perdido terreno, porque falla por su base, pues no reposa sobre la democracia económica, que sólo existe en el régimen socialista.

Una diferencia radical entre la democracia burguesa y la democracia soviética reside en que la primera comienza predicando la libertad política sin resolver previamente la desigualdad y la miseria económica. En cambio, en la Unión Soviética, se ha comenzado, desde abajo, por lo económico, para asegurar una real libertad a los ciudadanos. Lenin decía que toda declaración sobre sufragio universal, sobre la voluntad del pueblo y la igualdad de todos los electores continuaría siendo una fórmula ideal mientras subsistiera la desigualdad económica.

Los críticos de la democracia soviética afirman, muy sueltos de cuerpo, que ella no es una democracia aceptable porque el Estado es totalitario, se apodera del individuo y está gobernado por un partido, que representa una pequeña minoría. Desconocen la obra leninista "El Estado y la Revolución". La concepción soviética sobre este problema es totalmente opuesta a la totalitaria, la cual erige al Estado en principio y fin de la existencia humana y hablaba de la subsistencia del Gran Reich alemán por los próximos diez mil años.

Los principios del Marxismo preconizan, por el contrario, la abolición gradual del Estado, bajo la sociedad comunista. Y el Partido Comunista (B) de la URSS no es un partido que se adapte tampoco a la idea que sustentan sus impugnadores. No tiene semejanza alguna con los partidos burgueses. Es una organización dirigente llamada a guiar al pueblo, en íntima fusión con él, que, sobre la base de encarnar su expresión más alta, genuina y dispuesta a todo sacrificio, ha conducido al pueblo airoso a través de los Planes Quinquenales, de la

guerra contra el fascismo. Hoy entra en el Plan Quinquenal de Postguerra con una fortaleza mayor que nunca. Es este pueblo el que en votación secreta expresa su confianza más absoluta en sus hijos más queridos, los comunistas. No hay país donde la democracia tenga mayor extensión. A las reuniones en que se discutió la Constitución Staliniana asistieron más de 36 millones de personas y se enviaron 154.000 enmiendas.

Alguien ha explicado muy certeramente que la única libertad que no existe en la Unión Soviética es la libertad de causar mal a la sociedad, así como en ninguna parte se toleraría que un loco furioso ametrallara una multitud. Así se practica en tierras de Lenin la democracia y se ratifica su respuesta al Presidente Wilson, el fabricante soñador de la fracasada Sociedad de las Naciones.

Los difamadores imperialistas pretenden que se permita en la Unión Soviética la existencia de capitalistas y fascistas, de partidos que representen los intereses de los terratenientes, los cuales han sido eliminados. Si bien la oposición es complemento indispensable del parlamento y del régimen burgués, porque el antagonismo de clases y el conflicto de intereses es la característica cardinal en los países capitalistas, en la Unión Soviética no existe oposición, porque se acabaron los latifundistas, los capitalistas. No hay nadie que explote a nadie. No hay clases enemigas entre sí. La revolución socialista destruyó las bases de la oposición, la superó como una etapa histórica retrasada. Todo el poder pertenece al pueblo, a los que trabajan. ¿Qué democracia superior a ésta existe en el mundo?

El partido de oposición en la Unión Soviética tendría, que ser un partido capitalista. Y en ese país de gente que trabaja sin abusar de nadie, y vive en la conciencia de construir una sociedad libre, sin explotados, nadie acepta la posibilidad de la restauración capitalista. Si la estatura heroica del pueblo soviético alcanzó en la guerra patria contra Hitler una dimensión que no se vio en la guerra contra el Japón en 1905 y en la primera guerra mundial, ello se debió a que en la que acaba de terminar defendía su estado socialista, su sistema social, contra la posibilidad de restauración del capitalismo, de la propiedad privada de los medios de producción, que llevaban en la punta de sus cañones los bárbaros fascistas. El régimen soviético ha demostrado ser ciertamente superior al capitalista, que en el curso de 25 años ha desangrado la Humanidad en dos guerras mundiales y se debate en una crisis semi-permanente, cuyo azote descarga sobre los trabajadores y los países oprimidos.

Se han cumplido con creces las palabras de Lenin. El alcanzó a ver parte del triunfo en vida. La última vez que habló al país, el 20 de noviembre de 1922, terminó su discurso diciendo con alegría: "Hemos llevado el Socialismo a la vida cotidiana".

Y el triunfo del Socialismo reposa en la verdad inmortal del Leninismo.

Problemas de AMÉRICA

APUNTES SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIAL Y POLITICA DEL ECUADOR

Por JORGE ENRIQUE ADOUM

CALCULADA la población total del Ecuador en cerca de dos millones y medio de habitantes, las cifras estadísticas colocan dentro de la raza indígena el 50%. Descontando los mezclados, mestizos, cholos y montuvios, la población blanca llegaría a un millón de habitantes. Para los efectos de una acción política, por el momento sólo se puede tomar en cuenta a los pobladores de la región del litoral y a los del interior, callejón encerrado entre las dos cordilleras de los Andes. La región del Oriente, habitada aún por indios en estado de primitivismo y por contados misioneros y una creciente afluencia de compañías norteamericanas de extracción de petróleo y caucho, no puede incorporarse todavía al panorama de la acción política ecuatoriana.

En el interior, la población se ha concentrado en las ciudades, quedando arrinconados en los campos sólo los indios, fundamento de la economía del país, todavía regida por un sistema de agricultura semicolonial. Mantenido en un estado de servidumbre, apesadumado por las diversas armas de que disponen los latifundistas, su economía es incomprensible. Hasta hace poco — y es posible que aún hoy día subsistan, ya que no hay ningún control al respecto — existían haciendas en las que cada indio ganaba un jornal de hasta veinte centavos diarios, (cuarenta centavos chilenos), con lo que tenía que sostener, por lo general, a una mujer y dos hijos. Tradicionalmente, en las ha-

ciendas ecuatorianas, se ha dotado al indio de una pequeña parcela de terreno, el "huasipungo", cuyos productos son de su exclusivo usufructo, aunque la ofensiva patronal sistemáticamente ha ido despojando a los campesinos de este derecho, de la producción de su trabajo y de los animales de que antes disponía. Pero la Constitución Política vigente, promulgada el 6 de marzo del presente año, "prohíbe la supresión del huasipungo", considerando la violación de esta disposición constitucional, para los efectos legales, como despedido intempestivo.

La situación indígena es alarmante y ha creado un problema cuya solución preocupa, especialmente, a los partidos populares. A raíz de haberse comenzado a restaurar, por medio del movimiento popular del 28 de mayo de 1944, el sistema democrático, en julio del mismo año se realizó el Primer Congreso Nacional de Indios, origen de la Federación de Indios del Ecuador, afiliada a la CTE, y que aspira a ser la organización de lucha, la primera desde su larga servidumbre, contra los intereses del "gamonalismo". En dicho Congreso, las intervenciones de los cabecillas asistentes revelaron su angustiosa situación, obligando a derramar lágrimas a los mismos blancos que ya conocían, más o menos, su vida, y que por curiosidad asistían a las sesiones públicas del Congreso. Allí, de diversos lugares del país, se presentó el reclamo de jornales no percibidos durante algunos años, reclamos

de los cuales dos o tres acusaban la cifra de veinte y veintidós años. Se quejaron los compañeros indígenas de que no se les daba de instrumentos de labranza, teniendo que adquirirlos ellos de su miserable jornal. Se les prohibía las reuniones de dirigentes, debiendo realizarlas clandestinamente para la organización del Congreso. Y como no ha quedado constancia de ningún contrato de trabajo, fué necesaria bastante lucha y algunas concesiones para obligar a los tratantes a pagar dichos jornales acumulados, por lo menos, a partir del año de la promulgación del Código del Trabajo, 1938, en el que se dictan ciertas disposiciones para el trabajo agrícola.

En la actualidad, la Federación de Indios del Ecuador, cumple con su misión, dentro de las limitaciones que todavía imponen el medio, la costumbre, el retraso de los indios. Ella ha cooperado en la campaña de alfabetización y de construcciones escolares rurales, iniciada por el camarada Alfredo Vera, mientras ocupó el Ministerio de Educación Pública. La CTE, apoya sus movimientos justos y trabaja con ella. Es Presidente de la Federación la compañera Dolores Cacuango, dirigente activa y valiente, no obstante su edad. Por otra parte, el Secretario General del P. C., camarada Ricardo Paredes, asiste de cerca a esta organización indígena, a cuya raza ha dedicado su vida, desde su profesión de médico y desde su puesto de revolucionario.

En el litoral, la situación de los campesinos —los montuvios—, ha sido siempre similar a la del indio, aunque con caracteres de menor gravedad, debido al crecimiento del movimiento revolucionario y a su condición rebelde. Ahora se agrupan en la Federación de Campesinos del Litoral, siendo la población, en esta región del país, más numerosa en los campos que en las ciudades, exceptuándose Guayaquil.

EL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES

IMEDIATAMENTE de realizado el movimiento de mayo, se procedió a organizar el Segundo Congreso de Trabajadores. El primero, reunido en diciembre de 1943, fué disuelto por la dictadura de Arroyo del Río, persiguiéndose a algunos de sus dirigentes y organizadores. El compañero Mora Moreno, destacado dirigente del CTE., fué torturado, siendo éste el único caso en la historia del país. Derrocado Arroyo del Río, por un movimiento revolucionario popular en el que, también por primera vez, participaron algunos grupos de indígenas, con plena consciencia de su obra, se comprometió al Presidente Velasco Ibarra para la reunión del Segundo Congreso. De allí nació la Confederación de Trabajadores del Ecuador, que agrupa a cerca de 300.000

afiliados, —la mayoría de los trabajadores del país, exceptuándose un número ridículo de divisionistas de la clase obrera, agrupados en una organización reaccionaria dirigida directamente por curas—. La CTE. ha actuado, en su año y medio de vida, decisivamente en la política del país. Ha conseguido cuatro representantes en el Congreso —unicameral— y, separadamente, uno para la raza indígena agrupada en comunas.

La CTE. ha orientado el movimiento obrero. Con la asistencia al II Congreso General de la CTAL, celebrado en Cali en diciembre de 1944, pudo comprobar cómo su línea de actuación era exactamente la que propugnara el compañero Lombardo Toledano y, más aún, perdió ciertos síntomas de complejo de inferioridad que en algún momento sintió, dado lo reciente de su formación. Las conquistas de la clase obrera han sido satisfactorias. Tiene participación en la dirección de ciertas empresas nacionales, como los Ferrocarriles del Estado y en diversos organismos constitucionales: la Comisión Legislativa Permanente, el Tribunal Superior Electoral, el Tribunal de Garantías Constitucionales, la Junta Distribuidora de Economía, etc. Ha logrado introducir, por primera vez, en la Constitución Política, las más decisivas disposiciones del Código del Trabajo, elevándolas a la categoría de preceptos constitucionales, para hacer más difícil su violación. Se ha logrado la fijación de salario mínimo en diversos ramos del trabajo y orienta toda la opinión obrera del país. Presidente de la CTE. es el compañero Pedro Saad.

LA SITUACION POLITICA

EL Ecuador, por recientes y sucesivos cambios, presenta, especialmente para el extranjero, un verdadero espejismo político, agravado por los giros incesantes del Gobierno actual.

A partir del movimiento liberal de comienzos del siglo, el Partido Liberal Radical ha sido el partido de Gobierno. Es de señalarse, sin embargo, que cada vez se alejaba más del partido primitivo, cada vez más hacia la reacción y hacia la inmoralidad política. La culminación de su desvío constituyó el régimen de Arroyo, en el que la inmoralidad llegó a ser norma de gobierno y el fraude electoral la única forma de sufragio. Durante cuarenta años las fuerzas políticas se encontraban polarizadas de la siguiente manera: la derecha, constituida por el liberalismo y el conservadurismo; la izquierda, por un Partido Socialista legal y un naciente Partido Comunista, cuya legalidad la ha alcanzado en mayo de 1944.

Sin embargo, la fuerza del Partido Socialista consistía en una inflación originada en la falta de capacitación. Quien rompía con el conservadurismo se decía socialista y al-

gunos de sus dirigentes, bastantes sectarios, llegaron a afirmar que lo que importaba era el número y no la calidad, porque ésta vendría después. En 1938 llevaron a la Presidencia a uno de los suyos, el Dr. Aurelio Macsquerá Narváez, siendo su corto período la señal de su fracaso.

No obstante su escaso número de militantes, el Partido Comunista, tuvo decidida actuación en el movimiento del 28 de mayo. Desde entonces se ha observado un crecimiento del 300%, debido a las zonas de influencia en las clases popular y obrera. Su línea de unidad nacional, afirmada y sostenida, su actuación frente a los cargos a los que fué llamado, y la legalidad conseguida, han conducido hacia el Partido Comunista a miles de militantes que antes permanecían indiferentes por la persecución o por la aparente inutilidad de formar filas, cuando todos los actos del Gobierno se basaban en el fraude y la supresión de las garantías individuales. Ha sido en esta época de ilegalidad y persecución del gobierno de Arroyo en donde hizo más sólida su organización y su línea política. Y hacia el Partido han acudido elementos desengañados del sectarismo socialista, cuyo partido, tan pronto como comenzó el nuevo Gobierno, pareció olvidar la existencia de una reacción para atacar y combatir al Partido Comunista, que más de una vez estudió la conveniencia de una acción conjunta, dentro de su política de Unidad Nacional.

La Asamblea Constituyente de 1944-45, integrada por 93 diputados, tuvo una amplia mayoría de izquierda, en la que el Partido Comunista contó con 13 asientos. Y la Carta Política que elaboró, ejemplo de la obra que puede realizar la unión de todas las fuerzas progresistas, ya que eso fué la Asamblea en su generalidad, es una Constitución en la que todos los partidos, si actúan de buena fe, encuentran su programa, excepción hecha de la reacción organizada. En dicha Carta se ha desarrollado el programa de la Alianza Democrática Ecuatoriana, —organismo de combate contra Arroyo y director del movimiento proarrestista—, las ponencias presentadas en el Congreso de Trabajadores de julio de 1944 y otras disposiciones de carácter progresista. La Asamblea legisla castigando a los colaboradores de la dictadura, expulsando del país, privándoles de la nacionalidad ecuatoriana adquirida y confiscando sus bienes, a los españoles fascistas, González Artigas, y dos de los más repudiados latifundistas del país. La ruptura con Franco, pedida al Presidente en frecuentes comicios y el establecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS —conseguido ya— son ejemplos de la actual orientación del país y de la influencia de los sectores revolucionarios de su población, recordando aquí el elemento nulo que siguen siendo en política las grandes masas indígenas.

Había aludido a un espejismo político por

cuan to se difunden al exterior ciertas noticias tendenciosas, reaccionarias, que desorientan la opinión general y desfiguran la realidad nacional ecuatoriana. En esta desorientación ha influido notoriamente el refugio que encontró en el Ecuador, el líder conservador colombiano y maestro falangista de América, Laureano Gómez, a raíz de su fallido golpe reaccionario.

Laureano Gómez, asilado en el Ecuador como si hubiera sido enviado a cambio de un oprobioso asilado en Colombia, Arroyo del Río, organizó la reacción dispersa. Desde su llegada al país comenzó una verdadera invasión de prensa chica fascista. El entonces canciller del Ecuador, Camilo Ponce Enríquez, organizó un partido llamado Democrático Nacional, de típica contextura fascista. Se agruparon en él los miembros del arroyismo desalojado, los empleados de la Cancillería, en su casi totalidad salidos del Colegio de los Jesuitas y los expulsados de todos los otros partidos. Su obra fué rastrea, baja. Organizaron grupos de "garroteros", que trataban de boycotear todas las manifestaciones populares, los comicios públicos, saliendo siempre mal de su intento. En la celebración de la caída de Berlín, "un argentino disfrazado de explorador y de aspecto cretino", como lo describió algún diario, azuzaba a los suyos al grito de "Viva Perón". Aquella tarde, individuos y grupos, sin consignas y sin filiación política conocida, sino simplemente democrática, le devolvieron con creces, en cada esquina, los golpes que dió a un compañero.

Todos los decretos de la Asamblea se calificaban de comunistas y trataron de crear una división entre los Poderes Legislativo y Ejecutivo. Fué inminente una lucha de mayores proporciones. Pero la serenidad de los legisladores y del P. C., que prohibía toda provocación, hizo posible el mayor entendimiento. La disolución del partido, la destitución del canciller, ardiente defensor del GOU, y autor de un ridículo proyecto de reformas al plan de Dumbarton Oaks, son otras dos importantes victorias que nos adjudicamos en el movimiento de unión nacional. La obra de Laureano Gómez ha quedado destruida.

La clase obrera posee ya una conciencia política. Ya no se la puede engañar, y ahora tiene más confianza en su poder. Desde hace algunos años, en las ciudades principales, ha sido imposible una sola manifestación callejera de derecha. En la época de mayor civismo y entusiasmo patriótico, han vociferado y amenazado por la prensa, pero nunca pudieron hacer una demostración de fuerzas, lo que prueba su falso y aparente poder.

En Ecuador todo es joven. Su vida republicana, su incorporación al ritmo del mundo, sus partidos populares. Casi todo depende del desarrollo del movimiento obrero.

Reconstitución DEL P. COMUNISTA NORTEAMERICANO

Informe ante la Convención Especial de la Asociación Política Comunista realizada en junio de 1945 que reconstituyó el Partido Comunista de Norte América

Por John Williamson

(Traducción de Rubén Sotoconil)

La tarea encomendada al Comité de Estatutos ha sido la de realizar todos los cambios necesarios para poner nuestra carta fundamental a tono con los principios de un partido político marxista de la clase trabajadora.

A causa del tiempo limitado para preparar esta Convención, que ha debido concentrarse en la enmienda de nuestros errores revisionistas y en la reorganización de nuestra Dirección, no ha sido posible plantear la amplia discusión de los Estatutos.

Consideraciones similares hacen imposible presentar un informe separado sobre el funcionamiento de la organización, capacitación, estudio y tareas del Partido. En este informe tocaré brevemente esta fase de nuestro trabajo, dejando su discusión (junto con mi sub informe a la última reunión del Comité Nacional) para la comisión especial que escuchará y analizará un informe especial sobre todos los aspectos de organización.

Quisiera hacer aún otra indicación de carácter inicial. En la preparación del trabajo de esta convención, el Consejo Nacional estableció un comité provisorio —aunque representativo— para que revisara el Estatuto, trabajo que fué revisado y enriquecido considerablemente.

Los cambios propuestos en el Estatuto son los siguientes: Agregar 20 nuevas sec-

ciones que consulten explícitamente varios puntos necesarios para asegurar el correcto funcionamiento de nuestros organismos y que garanticen especialmente la completa participación de los militantes en los trabajos del Partido, definiendo con claridad derechos y deberes, la eliminación de tres antiguas secciones que, en nuestra opinión no facilitan la expedición de nuestro trabajo, enmiendas a varias secciones; y, finalmente, el reforzamiento de 8 secciones junto con la reformulación de otras 3. Todo esto se verá a su tiempo.

Al presentar este informe explicaré ampliamente los artículos y la Convención los discutirá posteriormente.

DEL NOMBRE Y DE LOS FINES

LOS primeros dos artículos que dicen relación con el nombre y los fines son de primordial importancia. Nuestro Estatuto debe reflejar en ellos el carácter distintivo de nuestra organización, es decir, que es el partido político marxista de la clase obrera. Como podéis notar, proponemos decididamente cambiar el nombre por el de PARTIDO COMUNISTA. Reconocemos que el cambio de denominación, en mayo de 1944, por ASOCIACION POLITICA COMUNISTA, era básicamente errónea. Decimos esto, no porque un organismo político de la clase obrera debe lle-

var siempre el nombre de "Partido", sino porque en aquella circunstancia el cambio de nombre era profundamente falso y peligroso, al nacer y motivarse en desviaciones revisionistas. He aquí las razones por las cuales Browder justificó la disolución:

"Los comunistas prevén que los fines políticos prácticos se ajustarán durante largo tiempo y en forma esencial a los fines de organismos más grandes no comunistas y que, por lo tanto, nuestra acción política se verá envuelta en tales movimientos. La existencia separada de un partido político de comunistas, ya no sirve a fines prácticos y, por el contrario, puede constituir un obstáculo para una más amplia unidad". (TEHERAN: NUESTRO SENDERO EN LA GUERRA Y EN LA PAZ, pág. 117, edic. norteamericana).

Esto significaba la destrucción completa del concepto de indispensabilidad del Partido Comunista como fuerza política independiente. Esto significaba la liquidación de los comunistas como fuerza política y organizadora. Precisamente, porque la disolución del P. C. simbolizaba nuestro error revisionista, proponemos volver al nombre de PARTIDO COMUNISTA. Estamos convencidos que:

1.—Restablecer nombre y forma del P. C. es una cuestión de principio, relacionada con el papel independiente y organización del Partido. Las correcciones que llevemos a cabo en el campo político y funcional serán grandemente ayudadas por este cambio de nombre.

2.—Es necesario volver a la denominación de PARTIDO a fin de restaurar el concepto marxista de partido de vanguardia de la clase obrera; y además,

3.—Es menester completar en todos sus aspectos, incluso en el nombre, la tarea que nos ocupa en esta convención, sin dejar lugar a ninguna especulación sobre "asuntos inconclusos".

Ahora lo que se refiere a los fines de nuestro Partido Comunista: Estos están expresados claramente en el preámbulo completamente renovado, que será leído más tarde, porque ahora está en manos del subcomité respectivo. Sólo mencionaré algunos requisitos de todo Partido marxista.

1.—El Partido debe constituirse y trabajar como vanguardia de la clase obrera. Algunos creen que podemos cumplir con esta función con sólo reflejar, precisar y ordenar el pensamiento de las masas democráticas; lo que no es verdad, porque esto no significa dar una dirección a las masas sino estar a la retaguardia de sus movimientos. Debemos estar siempre alertas a la inquietud del pueblo y permanecer como partes integrantes de los movimientos de masas, pues, como lo dice uno de los clásicos del Marxismo, "no puede existir un partido de verdad si se limita a registrar lo que las masas trabajadoras piensan o sufren...". "Para cumplir nuestro papel de vanguardia debemos ser capaces de proyectar ideas que a menudo no son comprendidas, o aceptadas por completo por el pueblo, y efectuarlo en forma tan

decidida y convincente que podamos hacerlas aceptar del pueblo como suyas propias.

Constantemente debemos tratar de desarrollar la comprensión y conciencia política de la clase obrera. Siempre debemos mantener una posición independiente con vistas a influir en primer lugar las fuerzas más decisivas de la Nación, al mismo tiempo que se vigila, critica y enmienda las vacilaciones y errores dentro del campo de nuestros aliados. En mi subinforme al Comité Nacional señalé varias de las actividades independientes del Partido en las relaciones públicas, actividades electorales y campañas de masas, que explican prácticamente nuestra manera de afrontar las realizaciones inmediatas.

La debida atención que hemos prestado al papel independiente del Partido no debe interpretarse como debilitamiento de los lazos que nos unen al pueblo y a sus organizaciones, ni tampoco el rompimiento de pactos y planes de trabajo conjunto con otras fuerzas democráticas. No debe interpretarse como el reemplazo de la dirección de las grandes masas por la auto suficiente conducción de un grupo pequeño, aunque avanzado, de trabajadores. Dar al Partido su independencia, quiere decir que se fortalecen nuestros lazos con las masas, porque debe entenderse claramente que sin nuestra actividad el pueblo caería a las manos de fuerzas e ideologías no marxistas.

Desarrollar las actividades independientes del Partido Comunista significa agitar la acción de un número mayor de militantes, estrechar sus contactos con la masa y poner en movimiento a muchos no comunistas.

En sus aspectos más amplios y fundamentales, la esencia del concepto de vanguardia de la clase obrera es que nosotros nos convertimos más y más en el Partido de los trabajadores, en el hecho y en la teoría, a medida que los ayudamos a liberarse de influencias burguesas y de sus excrecencias ideológicas, fortaleciendo su unidad, sus organismos y su conciencia de clase.

En el pasado, el pueblo siempre mostró respeto por nosotros como organización de choque y avanzada, que siempre antepone y defendía las necesidades de los obreros, estrechando cada vez más sus lazos con los movimientos de masa. El pueblo nos respetaba como organismo para la acción que hacía que las palabras llegaran a traducirse en hechos. Mientras que algunos dirigentes no comunistas preferirían que nos limitáramos a la función de consejeros de las masas, éstas —y primero que todos los trabajadores— ven en el Partido Comunista una organización de lucha. Este concepto debe ser restablecido por completo en los meses futuros.

2.—El segundo requisito que debe cumplir un Partido Comunista es el dominio de la teoría marxista-leninista. Esto es en apariencia una perogrullada y sin embargo, fué en el nombre del Marxismo que tomamos por el desvío revisionista. Durante

Después de 13 meses nos sentimos víctimas de un superficial entendimiento del Marxismo. Repetíamos que "el Marxismo no es un dogma sino una guía para la acción" y que el Marxismo "necesita ser enriquecido y desarrollado", pero olvidamos que dominar la teoría marxista-leninista significa, sobre todo, asimilar su substancia. Nos desentendimos de la substancia y nos dimos de lleno a levantar la apariencia de la forma. Sin el timón de lo substancial nos dimos a bogar en medio del revisionismo que sólo ayer discutíamos y corregíamos.

Cuando recalcamos que adherimos a los principios del Marxismo, no debemos olvidar que esto significa:

a) Que debemos luchar incansablemente por los intereses permanentes de los trabajadores y todos los sectores oprimidos de nuestra población. Que debemos dar una dirección responsable a la lucha del pueblo negro e impulsar la liberación de las víctimas del imperialismo norteamericano.

b) Que la clase obrera, sobre la cual se basa el Partido Comunista, es la más avanzada y consecuente campeona de la democracia, del progreso social y nacional y que, por lo tanto, la organización, unidad y papel independiente de la clase obrera es en el propio interés de la Nación.

c) Que, mientras somos los portadores de la tradición democrática del país y de la tradición de lucha de la clase trabajadora de todo el mundo, siempre mantenemos ante las masas el objetivo del socialismo como la solución histórica de la contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de la economía por parte de un pequeño grupo monopolista.

El esfuerzo para comprender y dominar el marxismo no es sólo tarea para la dirección sino un deber de todos los militantes. Debemos adquirir la convicción de que, a mayor nivel político y conocimiento marxista-leninista de nuestros compañeros sean funcionarios del Partido o simples activistas sindicales) corresponde mayor efectividad en el trabajo partidario. Nunca olvidemos el énfasis que Lenin ponía en estas palabras: "El papel de vanguardia puede ser conseguido solamente si el Partido es guiado por una teoría avanzada".

Sin embargo, no es esta la primera vez que lo decimos y la mera repetición de ello en las actuales circunstancias, no nos da en sí misma la garantía de que nuestra organización responderá a la prueba. Para conseguir este objetivo será necesario que rompamos con la subestimación del verdadero significado del Marxismo dentro de nuestras filas, tan palmariamente demostrado en estos últimos tiempos. Significa, además, que deben adoptarse medidas prácticas para ayudar a nuestros compañeros en sus diarias actividades para que se equipen con la ciencia del Marxismo.

Quiero repetir algunas de las tareas que señalé en mi informe especial para el Comité Nacional:

A.—La necesidad de adoptar un programa comprensivo de varios tipos de escuelas de temporada que comprenda a funcionarios, activistas sindicales, dirigentes nacionales y juveniles. Sin embargo debe comprenderse que la simple cantidad no resuelve lo que el programa se propone. Para lograr esa comprensión marxista absolutamente necesaria, es esencial que creemos una nueva atmósfera y que procedamos desde lo individual hasta las formas organizadas de estudio y enseñanza colectiva.

B.—Que debe existir un departamento educacional completo en la dirección nacional y en los grandes distritos.

C.—Que ayudemos y perfeccionemos la redacción de todos nuestros periódicos.

D.—Que organicemos la más completa y sostenida lucha política contra todas las manifestaciones de trotskismo o socialdemocracia en el movimiento obrero.

3.—El tercer requisito es que el Partido Comunista debe comprender como factor determinante de todo su trabajo educacional y organizativo, el dirigir y ayudar a obreros y pueblo en general en todas sus luchas. El trabajo de organización no es una actividad interna sino que está dirigida esencialmente a fortalecer nuestra habilidad para influir y dirigir a las masas. El trabajo educacional no consiste en la formación de meros grupos escolares, sino con la finalidad de equipar a nuestros camaradas del conocimiento y experiencia que en las luchas les permita adoptar la estrategia y táctica del momento y la comprensión de los problemas que se presentan. El trabajo de agitación es la habilidad para hablar, escribir, formular demandas que interpreten las necesidades de las masas. La preparación de cuadros consiste en dotar a la clase obrera de los más legales experimentados y probados dirigentes, lo mismo que poseer el mayor número de posibilidades para obtener la victoria sobre los enemigos de los trabajadores y del pueblo.

4.—El cuarto requisito del Partido Comunista es tener firmes raíces en la clase obrera, especialmente entre los obreros industriales. Para dirigir los destinos de nuestra nación se requiere sobre todo mantener y extender nuestras ligazones con los trabajadores, particularmente con los de las industrias básicas. Durante la dirección de Browder y como resultado de nuestras prácticas liquidacionistas, perdimos nuestro poder de influir en la marcha del país debido a que tales lazos se debilitaron y porque en realidad pesó sobre nosotros la influencia de fuerzas extrañas.

El Partido debe centralizar su poder en las ciudades principales y áreas industriales, en especial en las del acero, carbón, automóviles, tripulaciones, equipos eléctricos, astilleros y metalurgia. Esto no ocurre hoy día, en que se hace sentir la influencia de aprovechadores y aventureros, como Reuther y otros radicales amarillos; pero si trabajamos acertadamente, podemos ganar su confianza y reestablecer nuestra supremacía en la dirección.

Por todas estas razones, os pido veáis con detenimiento los artículos I y II de nuestro Estatuto. Es precisamente con esto, ahora, que vamos a responder a los deseos de nuestros militantes de cambiar el nombre de la presente ASOCIACION POLITICA COMUNISTA por el de PARTIDO COMUNISTA DE ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA, que es lo correcto. Propongo formalmente la aprobación de estos dos artículos tal como se encuentran redactados en el proyecto de Estatuto que está en vuestras manos.

DERECHOS Y DEBERES DE LOS MILITANTES

PROPONGO ahora comentar los artículos III y IV que se refieren a los deberes y derechos de los militantes del Partido Comunista

No podemos estar satisfechos con sólo la corrección del programa y de la línea política. La comprensión de nuestros errores debe reflejar también el desarrollo de la conciencia comunista, expresada en una mayor actividad, mayor asistencia y participación en las reuniones y en todas las realizaciones del Partido.

La aceptación del programa y de la línea es sólo la expresión de la voluntad de llegar a ser un comunista. La primera condición para llevar a efecto el programa es que todos los miembros participen en el trabajo diario del Partido. A la vez que se reconoce que no puede haber igualdad de servicio y actividad, el Partido Comunista debe luchar por mantener en sus filas sólo aquellos militantes realmente activos. Cada uno debe ubicarse en algún puesto de trabajo, por pequeña que sea su posibilidad de contribución. Esto no debe ser entendido como que puede disponerse de los camaradas más responsables y capaces para trabajos de menor importancia relativa, sino como línea directiva de promoción. Debe exigirse la asistencia de todos los militantes a las reuniones de masa. Los dirigentes de clubs del Partido deberán ser considerados en el mismo grado de importancia en las organizaciones comunales de masa.

Todos los militantes tienen igual importancia. En el pasado aceptamos dos categorías de miembros: activos y simpatizantes, lo cual era incorrecto, porque era la expresión del liquidacionismo, una distorsión de lo que constituye el alto y singular papel del dirigente comunista y de lo que es el centralismo democrático. De ahí que recalquemos una vez más la importancia de la "actividad" y la "asistencia".

Es indispensable la asistencia de todos los militantes — no sólo el 30 o/o que aceptábamos en el paso — para mantener una dirección política organizada. Esto significa que también debemos corregir la dirección puramente educacional que imprimamos a nuestros clubs. Desarrollando actividades comunistas independientes, mientras participamos en los amplios movimientos de masa, demostraremos que el Partido Comunista tiene cualidades distin-

tivas que lo diferencian de toda otra organización con la cual coopere para alcanzar objetivos mediatos o inmediatos. Expresaremos con claridad estas diferencias con todo lo que el club diga o haga.

Es menester comentar brevemente otras condiciones de los militantes. Tomemos la cuestión de la lectura de nuestra prensa. Si todos leyeran el DAILY WORKER todos los días, podemos afirmar sin exageración que multiplicaríamos nuestra eficiencia política. En lo que se refiere al pago de cotizaciones, debemos superar el 60 o/o corriente en el periodo de la Asociación Política Comunista y llegar al 100%.

EL CENTRALISMO DEMOCRATICO

LAMO vuestra atención a dos Secciones nuevas: 4 y 5. La primera reafirma el principio del centralismo democrático al establecer que debe discutirse ilimitadamente antes de cada convención. La número 5 llena una necesidad que nosotros juzgamos debe ser destacada: en el periodo entre dos convenciones, es necesario que todos los miembros participen en mayores actividades políticas, con amplia facultad de crítica y revisión de las tareas realizadas, como en los 60 días previos a los convenciones.

Esto no significa que continuarán las discusiones — como indicó ayer el camarada Browder — después que la convención apruebe sus resoluciones. El Estatuto establece correctamente más adelante que nuestra autoridad máxima es la Convención Nacional y que sus decisiones se hacen obligatorias para todos los militantes. Presume Browder, que después de la más profunda discusión habida en toda la historia de nuestro Partido, sus deliberaciones tienen poca importancia, lo que indica subestimación de la capacidad de nuestros militantes y de todos los delegados aquí presentes.

Observareis que se han introducido algunas secciones nuevas, algunas de las cuales han sido redactadas con el objeto de hacer más claras las obligaciones de los militantes y otras para dar énfasis a sus derechos. Serán comentadas separadamente por el Comité.

FORMAS DE ORGANIZACION

PROPONGO posponer la discusión del Artículo V, hasta que la Convención decida la cuestión de las cotizaciones. Comentaré en seguida los artículos VI, VII y VIII.

La estructura y funcionamiento del Partido Comunista deben ser considerados en relación con el concepto de militante que ya hemos establecido. Hay que asegurar la más activa movilización de los miembros, garantizar la oportunidad de todos ellos para participar en las discusiones y tareas, desarrollando el sentido de la responsabilidad, creando las condiciones para el dominio perfecto de la doctrina y programa del Partido, de modo que este realice con éxito su papel entre las organizaciones de vanguardia.

Debemos desechar rápidamente las prácticas social-demócratas que frenaron y obstaculizaron nuestras actividades. Nuestro error no consistió en "estilizar" o americanizar nuestra forma de organización, sino en el contenido político de nuestro programa revisionista. Pero las formas organizativas están estrechamente ligadas con el contenido y, por tanto, cambios decisivos de las primeras son indispensables y paralelos a los cambios en la corrección de la línea revisionista. La exacta correspondencia entre el contenido político y la forma valorizará nuestra influencia y prestigio como organización de los comunistas norteamericanos.

El club comunista permanecerá siendo una forma importante de nuestra actividad. Sin embargo, como el tamaño, prácticas y línea de los clubs ha disminuido considerablemente el papel directivo del Partido, debilitado los lazos entre los militantes y desfigurado el concepto comunista de derechos, responsabilidades y deberes, hay que dar los pasos inmediatos para restablecer en ellos el contenido de vanguardia del Partido Comunista.

Es menester reducir la extensión de los clubs actuales para hacerlos más homogéneos, operantes y ágiles en sus decisiones y realizaciones.

El establecimiento de clubs más pequeños no ha de considerarse como el retorno a las unidades de años atrás. Hacer de cada club el centro de las actividades populares es más necesario ahora que nunca. Pero no hay razón para que la dirección nacional comunista no sea el centro coordinador de los clubs en un área determinada. Además, el carácter político debe ser considerablemente ampliado para que pueda participar en los movimientos de masa de la comunidad. Para ganar el respeto y la confianza del grupo social y para que sea aceptado en el movimiento antifascista con derecho propio, el club debe dirigirse con regularidad a la comunidad acerca de los problemas candentes del día, desarrollando una actividad multilateral que conduzca a la solución de las cuestiones encaradas; fortalecer la unidad con otros organismos; ligarse por medio de discusiones públicas, folletos, volantes, literatura en general y el DAILY WORKER.

En el período pasado, la eliminación de los grupos de talleres ha debilitado mucho los lazos entre la A. P. C. y los trabajadores de las industrias básicas, con las consiguientes desventajas para el movimiento obrero. La tendencia — observada por primera vez en la historia del Partido — a decrecer del número de militantes obreros de las industrias, se debe en no pequeña medida al hecho de haber disuelto la célula industrial y a que el club no provea a la adecuada dirección del movimiento en los complejos problemas que se iban presentando. No debemos perder de vista la razón por la cual se disolvieron las células de industria, pero, simultáneamente, es necesario que fortalezcamos la organización de los sectores decisivos de la clase obrera, conduciéndolos a engranarse en las luchas progresistas de la nación entera. Por todo lo cual este Comité estima

que la célula de industria habrá de ser reconstituida como forma básica de la organización comunista.

Destacamos el énfasis que damos a la organización de la célula de taller y no a la de industria, pues ello tiene la ventaja de que los comunistas pueden influir y levantar la comprensión de los trabajadores con los cuales mantienen contacto permanente, lo que no ocurre en las células por industria, con tanta facilidad. Naturalmente que las diferentes células de industria han de llegar a intercambiar experiencias y a coordinar sus actividades. Consideraremos el establecimiento de clubs de talleres en las industrias básicas para despertar la conciencia de los trabajadores, garantizar la más efectiva movilización de nuestros cuadros y el crecimiento constante de nuestra organización en aquellos sitios en que el Partido Comunista es más débil.

Al establecer clubs más pequeños, aumentará su número en las grandes ciudades y regiones. Para facilitar la dirección el Consejo de cada Estado considerará el restablecimiento de los organismos en condados y distritos.

Para mantener ligazón directa con los militantes y para hacer participar a éstos en forma activa, habrá que establecer consejos por condados que integren los clubs. Estos consejos no habrán de ser considerados como simples activistas para organizar reuniones o para que se reúnan en períodos determinados para escuchar informes, sino que habrán de constituir cuerpos activos que discutirán y aprobarán la línea a seguir junto a los comités, lo que informarán regularmente a sus respectivos clubs.

El centralismo democrático, vuelvo a repetirlo, es el método que combina la máxima democracia para discutir y elegir dirigentes con el suficiente grado de centralismo de la autoridad del comité para garantizar una inmediata reacción ante los problemas y una rápida movilización de todos los militantes y organizaciones para la realización de una tarea determinada. De este modo el centralismo democrático provee para que todos los organismos de dirección sean elegidos por los militantes, que discuten también todos los problemas. La directiva debe informar sistemáticamente a los militantes de la línea adoptada por los organismos superiores, que se transforma así en la directiva para todo el mundo.

Centralización y democracia formal no pueden alcanzar éxito. Su fusión puede alcanzarse sólo sobre la base de la constante actividad común a todos los miembros del Partido, en los clubs donde se discuten los problemas específicos de cada localidad.

Reconocemos la falla de nuestra dirección para dar al Partido verdadera democracia interna. Sin embargo, igualmente importante fué nuestra falta de ayuda a los militantes para que se empaparan en la ciencia marxista-leninista de modo que pudieran ejercitar libremente su iniciativa y tomaran parte activa en la formulación y ejecución de nuestra línea política.

Hay que estar alerta ante las deformaciones del centralismo democrático, ya

se exprese éste en la tendencia a restablecer la vieja fórmula sindicalista de la I. W. W. (International Workers of the World) de que los dirigentes no deben permanecer en sus puestos por más de un año, o la simplicísima teoría gremial de que todo debe ser sometido a votación general antes que la dirección del Partido pueda emprender determinada campaña. Por otra parte, el hecho de que un Comité Estatal tenga que enviar a los clubs una serie de preguntas sobre una cuestión vital sin hacer presente su propio pensamiento al respecto, tampoco es centralismo democrático.

Mucho se ha dicho sobre los métodos de dirección. En el Estatuto propuesto se designan tres reuniones anuales mínimas del Comité Nacional y no permitir que transcurran 10 meses entre la Convención y la primera reunión del Comité Nacional como ocurrió en 1944. Las cuestiones se decidirán en consulta con los principales miembros del Partido, pertenezcan o no al Comité Nacional. Se harán esfuerzos sistemáticos para la discusión conjunta de la línea política entre los miembros del Comité Nacional y los dirigentes de talleres en las principales áreas industriales. Se establecerá un sistema de comités que comprendan a la mayoría de los dirigentes del Comité Nacional.

Lo más importante es mejorar la conducta y funcionamiento, tanto de los individuos como de la organización, lo que se consigue con la autocritica. Sólo una organización comunista puede hacer el uso debido de esta poderosa arma sin dañarse a sí misma. Vale la pena recordar la experiencia, al respecto del P. C. de la URSS, consignada en la Historia del Partido:

"Un partido es invencible si no teme la crítica y la autocritica, si no se desliza sobre los errores y defectos de su trabajo, si enseña y educa a sus cuadros deduciendo lecciones de los errores en el trabajo del Partido y si sabe cómo corregir a tiempo las faltas.

"Un partido peca si oculta sus faltas, si roza los errores fundamentales, si oculta sus deficiencias pretendiendo que todo está bien, si no tolera la crítica y la autocritica, si cede ante la autocomplacencia y vanagloria y si se duerme sobre sus laureles".

Muchos de nosotros, incluso yo mismo, que podíamos emplear con eficiencia la autocritica, comenzamos a caer en las mismas faltas que previene el párrafo citado. Creo que todo el Partido vigilará a cada uno de sus dirigentes para que sus palabras se encuadren dentro de sus acciones.

En el antiguo Estatuto se elegían los funcionarios por convenciones estatales y nacionales. Proponemos que los Comités Estatales y el Comité Nacional elijan, no sólo sus Consejos Ejecutivos, sino todos los funcionarios que estimen necesarios. El Estatuto indica sólo el nombre de Presidente, dejando el resto de los cargos al criterio de los electores en cada caso, aunque es obvio que se necesitarán varios secretarios y un tesorero.

Este concepto de dirección acentúa que la

autoridad descansa en los comités y no en los individuos. Descansa sobre la premisa de la dirección colectiva más que sobre la autoridad individual de funcionarios. Hace a estos últimos responsables ante el comité, el cual puede cambiarlos y reemplazarlos sin tener que hacer consultas a la convención. Esto permite el desarrollo de mayores prácticas democráticas. Es el procedimiento de todos los Partidos Comunistas.

Finalmente, hemos introducido un nuevo artículo titulado "Comisión de Control Nacional" cuya primera Sección determina su finalidad:

"Para fortalecer y controlar la integridad y determinación de los cuadros, prevenir violaciones de los principios del Partido, mantener y aumentar la disciplina, supervisar libros y estado financiero del Comité Nacional del Partido, la Comisión Nacional procederá a elegir una Comisión Nacional de Control".

Basta agregar que en el período último, cuando se observaban grandes pérdidas en los conceptos organizativos y de funcionamiento, existía también una completa falta de vigilancia. Hay numerosos problemas pendientes que jamás han sido atendidos con la debida preocupación. Los métodos de prevención eliminarán muchos errores serios. Es por esto y otras razones por lo que señalamos urgencia en este artículo.

NECESIDAD DE UNA POLÍTICA CONSISTENTE Y CONTINUADA

ANTES de votar la moción final de aceptar el Estatuto con las enmendadas indicadas, deseo hacer algunas observaciones finales. El documento que hemos discutido artículo por artículo es de un correcto contenido marxista. Pero, para desempeñar perfectamente nuestro papel responsable ante la clase obrera y ante la nación entera, debemos actuar conforme a la línea. Es aquí donde debemos ajustarnos dentro de un determinado cauce —no de meras palabras—, sino, por sobre todo, de una acción preestablecida.

La guerra contra el Japón debe conducirse hasta borrar por completo el imperialismo amarillo, para ayudar los movimientos de liberación de los pueblos del Asia, que nosotros debemos sincronizar con la sostenida lucha contra la reacción interna del país. Para que el pueblo norteamericano tome conciencia de su papel de campeón de los intereses de la nación y de toda la clase trabajadora; para prepararlo en el ejercicio de su independencia clásica, debemos hacer que el Partido tome como tarea central estos objetivos, para lograrlos en la vida misma. Para conseguirlo, hay algunas cosas que se destacan por sí solas:

1) Pese a nuestro mayor número de militantes en la actualidad, no poseemos todavía la necesaria efectividad, a causa de nuestra falta de comprensión política y de la escasa acción de nuestros clubs.

2) Hemos tenido una disminución en la composición industrial y sindical de nues-

tros miembros por primera vez en 6 años. Sólo en 7 distritos tenemos una ligera mayoría. En un sólo distrito —Michigan— existe mayoría de las industrias básicas.

3) Durante los últimos meses, los obreros progresistas, inclusive los comunistas, han perdido influencia en algunos grupos locales de obreros organizados. En ciertos casos esto puede ser compensado con algunos éxitos que no alcanzan a dar un total satisfactorio.

4) La circulación de nuestra prensa entre los trabajadores de las industrias básicas está lejos de ser satisfactoria.

5) Nuestro peor crimen liquidacionista y revisorio está en lo que hemos hecho con el pueblo y los trabajadores del Sur, donde hemos liquidado el Partido tanto en el fondo como en la forma. Esto sólo puede ser comprendido como parte de nuestro error general; la diferencia es sólo de grado. En el Sur hemos abandonado el nombre de Comunista junto con disolver la organización política, sin mantener ni una sola forma del trabajo del Partido. Esto fué discutido y decidido por el anterior Consejo Nacional, en reunión de delegados del Sur, después de la convención de la Asoc. Pol. Comunista. De modo que la responsabilidad recae sobre todo el Consejo Nacional, lo mismo que la de toda la línea política. Las asociaciones de prensa y educación del Sur que reemplazaron a los organismos marxistas, jamás podían servir al movimiento Comunista. Ahora oímos que algunos capitularon casi enteramente ante muchas prácticas chovinistas reaccionarias. Debemos corregir esta seria falta ahora mismo y proveer para que el nuevo Consejo reconstituya cuanto antes el Partido Comunista en todos los Estados del Sur.

Al analizar nuestras tareas a la luz de estas circunstancias, debemos tener siempre presente dos factores: el tremendo crecimiento del movimiento sindical y la influencia de los elementos no trabajadores que han creado muchos problemas, dentro de las industrias. Nosotros los comunistas debemos darnos cuenta que los trabajadores están en mejores condiciones para conseguir la unidad antifascista de todas las fuerzas de progreso cuando acentúan su papel independiente y crece su conciencia política de modo que se inmune de influencias que los monopolistas y sus ideólogos tratan de imponer.

Debemos adoptar un programa de TAREAS CONCENTRADAS como parte del curso general al que hemos de ajustarnos. Esto significa:

1.—Ayudar a la influencia y organizaciones de la clase obrera para ganar la guerra contra el imperialismo nipón; para mantener la unidad de los Tres Grandes sobre la base de los acuerdos de Teherán y Yalta; para extirpar toda influencia fascista y reaccionaria en nuestro país; para aplastar toda provocación de los empleadores destinada a romper la unidad obrera y para

estimular el agrupamiento de los inorganizados. Por lo tanto debemos concentrar todo el trabajo del Partido de tal manera que nuestras más firmes raíces se encuentren entre los trabajadores de las industrias básicas y en los grandes talleres.

2.—Debemos poner en actividad al mayor número posible de activistas en estas áreas, entre las masas y entre las organizaciones obreras. Para conseguirlo, promovemos a nuestros militantes a la dirección de estos distritos y áreas.

3.—Debemos comprender los problemas específicos del pueblo negro dentro de las tareas de reconversión de post guerra.

Para esto, el Partido debe prestar sostenida atención a esta situación y formar más y mejores cuadros entre los negros.

4.—Que esta Convención decida —en consulta con nuestros camaradas del Sur— inmediatamente la reconstrucción del Partido Comunista de aquellos Estados, especialmente en los distritos industriales.

5.—Como parte de este plan de concentración, debemos atender en forma especial a la organización de polacos e italianos en las industrias básicas.

TAREAS DE CONCENTRACION

ES evidente que cada distrito debe adoptar una política de trabajo concentrado. Esto cuenta tanto para Nueva York como para Michigan.

¿Qué significa este plan de concentración para nosotros en las actuales circunstancias?

1.—Inducir a toda organización de masa a ligarse estrechamente con los trabajadores de las industrias básicas.

2.—Dirigir nuestro trabajo en tal forma que todos los distritos industriales (especialmente Nueva York, California y Pennsylvania) tengan mayoría de obreros de industria.

3.—Que los Comités de Partido centupliquen su atención a las llamadas pequeñas ciudades industriales por medio de la literatura, oradores, activistas y prensa.

4.—Movilizar a todo el Partido de modo que se comprenda que la necesidad de fortalecer nuestras posiciones en las industrias es de actualidad permanente.

5.—Aumentar la circulación de THE DAILY WORKER y de THE WORKER entre los obreros.

6.—Hacer que nuestra política de cuadros se concentre en la promoción de los miembros más activos y despiertos entre los trabajadores de industrias y talleres.

Hay que adoptar resueltamente este plan de concentración, cualesquiera que sean los obstáculos que surjan. En verdad, esta es la única política que nos conducirá a puerto a través de las tempestades que deberemos afrontar.

Con esto, propongo que la Convención apruebe el Estatuto con todas las enmiendas presentadas.

Misión de los comunistas CHINOS

Por Mao Tse Tung

(Del informe de Mao Tse Tung al Séptimo Congreso del Partido Comunista chino; Yenan, abril 21 de 1945).

COMARADAS! La nuestra es una gran misión y nuestra política es clara y definida. ¿Qué actitud debemos adoptar para la realización de esta política y de esta misión?

Obvia e indudablemente la situación internacional e interna brinda un brillante porvenir al pueblo chino y a nosotros.

Se han creado condiciones favorables sin precedentes. Pero al mismo tiempo, subsisten graves dificultades. Aquellos que sólo ven los lados favorables no podrán luchar bien por la realización de la misión del Partido.

En los 24 años de vida del Partido y en los 8 años de guerra contra los japoneses hemos organizado la gran fuerza del pueblo de China. En este aspecto nuestras conquistas son reales e indudables; sin embargo, todavía existen defectos en nuestro trabajo. Los que sólo estiman los resultados y no consideran los defectos, no serán capaces de luchar bien por la ejecución de la misión del Partido.

Desde 1921, fecha de la fundación del Partido Comunista chino, en sus 24 años de historia, hemos afrontado tres grandes luchas: la Expedición del Norte, la Revolución Agraria y la guerra anti-japonesa. Desde el comienzo mismo de su vida, nuestro Partido se ha basado en las teorías del Marxismo, porque el Marxismo es la cristalización del

pensamiento revolucionario del proletariado en su estilo más impecable. La verdad universal del Marxismo, una vez unida indisolublemente a la revolución de China, ha cambiado su curso y ha dado origen a una era neodemocrática en la historia. El Partido Comunista chino, armado con las teorías del Marxismo, se ha posesionado de una nueva práctica que se traduce en la directa colaboración con las masas y en la permanente autocritica.

La verdad universal del Marxismo, reflejada en las batallas del proletariado en todo el mundo, se convierte en una rama útil del pueblo chino cuando se fusiona con el actual proceso de las luchas del proletariado y del pueblo chinos. El Partido Comunista ha logrado esta fusión. El desarrollo y progreso de nuestro Partido, originados en la contienda decidida contra el dogmatismo y el empirismo, ha demostrado la verdad universal del Marxismo. El dogmatismo se eleva sobre la realidad práctica mientras el practicismo confunde el experimento singular con la verdad universal; estas dos posiciones oportunistas no están en conformidad con el Marxismo. En sus 24 años de combate nuestro Partido ha venido superando estos errores de concepción con gran firmeza y grandes resultados. Tenemos ahora cerca de 1 millón 200 mil miembros, la mayor parte de los cuales se unió al Partido en la lucha contra los japoneses. Algunos de estos militantes —lo mismo que cierto número que ingresó antes de la guerra contra el invasor— sostienen todavía algunas ideas erróneas. Los años de rectificación no

han conseguido eliminar por completo estas posiciones falsas; por eso es necesario continuar en el trabajo en forma intensificada. Todos los activistas del Partido deben comprender que la estrecha unión de la teoría y la práctica es uno de los rasgos fundamentales que distinguen al Partido de otras agrupaciones políticas. Por consiguiente, el dominio de la educación teórica es el principal factor de consolidación de la gran lucha política del Partido. Sin este dominio no podrán alcanzarse las finalidades políticas de nuestra organización.

Otro rasgo por el cual puede distinguirse al Comunista de todos los demás partidos políticos es la estrecha relación entre él y la inmensa mayoría del pueblo. Para comenzar, nos dedicamos a servir al pueblo chino y a no abandonarlo en un solo momento, sirviendo los intereses del pueblo y no los intereses de un individuo o grupo particular, y nuestra responsabilidad para con el pueblo es una con la responsabilidad para con nuestros dirigentes. Los comunistas deben estar siempre dispuestos a sostener la verdad, porque la verdad es siempre compatible con los intereses del pueblo. Los comunistas deben estar siempre prontos a rectificar sus errores, porque lo falso es incompatible con los intereses del pueblo. La experiencia de 24 años nos ha enseñado que toda práctica correcta lo es tal porque se conforma a las demandas del pueblo en tiempo y lugar determinados y porque sirve para unir al pueblo. Toda tarea, línea política o acción errónea son tales porque no se conforman con las demandas del pueblo y porque no se conectan con él. El dogmatismo, el practicismo, el seguidismo, el directivismo, el faccionalismo, el burocratismo, el militarismo y la arrogancia son indeseables porque nos enajenan el cariño de las masas. Tales defectos deben ser corregidos. Cada militante y todos sin excepción deben ser prevenidos del peligro mortal de alejarse del pueblo. Cada camarada debe aprender a querer al pueblo, a escucharlo cuidadosamente, a mezclarse con él en vez de rozarlo solamente, a desarrollar y elevar la conciencia de las masas con la debida consideración a su inteligencia y ayudarla en sus intentos de organización voluntaria para cualquier lucha. El directivismo es peligroso porque tiende a ignorar en su impetuosidad la comprensión y voluntad del pueblo. Nuestros camaradas no deben presumir que el pueblo siempre comprende lo que ellos ya han comprendido.

Debemos ir a las masas para ver si ellas han comprendido lo que hemos hecho y si están dispuestas a ejecutar lo que se les ha dicho que hagan; de este modo podemos evitar el directivismo.

También es un error aferrarse a las normas antiguas, porque la lentitud hace marchar detrás de la comprensión de las masas

y entonces no se puede guiarlas hacia adelante. Nuestros camaradas no deben suponer que el pueblo no puede comprender lo que ellos mismos todavía no han entendido, pues a menudo el pueblo se adelanta a nosotros. Las masas quieren seguir adelante, pero nuestros camaradas, en lugar de dirigirlas, siguen exponiendo sus puntos de vista retardatarios y confundiéndolos con los puntos de vista del pueblo. En resumen, cada militante debe comprender que todo lo que hace o dice un comunista ha de ser juzgado con la compatibilidad de los intereses de la mayoría del pueblo, o su posibilidad de ser aceptado por dicha mayoría. Todos los comunistas deben comprender que en la medida en que se confía en el pueblo, se tenga confianza en su inextinguible poder creador y confianza para unirse a sus fuerzas, no habrá dificultades demasiado grandes que vencer y ningún enemigo podrá aplastarnos, sino al contrario, seremos capaces de aplastar a ese enemigo.

Y aún, otro importantísimo rasgo que nos diferencia de cualquier otro partido político, es nuestra capacidad de autocrítica seria. A menudo decimos que una casa debe ser limpiada con frecuencia para que no se acumule el polvo y que debemos lavarnos la cara para que no se vea sucia. Las ideas y el trabajo de nuestros camaradas en el Partido pueden cubrirse de polvo y hay que limpiarlos también. "La corriente de agua no se pudre; el quicio de una puerta no es comido de gusanos". Esto ilustra la resistencia del movimiento continuo a contaminarse con influencias nocivas. Para nosotros, la manera más eficaz de resistir la influencia contaminadora de los microbios políticos es la constante revisión de nuestro trabajo, siempre con vista a ampliar la práctica democrática, la habilidad para tomar la crítica y la autocrítica sin amilanarse, y poner en práctica el antiguo adagio: "Rectifica tus errores si has cometido alguno; trata de superarte a tí mismo si no has cometido ninguno". Hemos podido cosechar los frutos de nuestro esfuerzo de rectificación precisamente porque lo emprendimos como una completa campaña de seria crítica y autocrítica.

¿Estamos los comunistas para servir los grandes intereses de la mayoría del pueblo, confiados en la justeza de nuestra causa y siempre listos para sacrificar nuestras propias vidas por ella y listos para apartarnos de cualquier idea errónea, punto de vista, opinión o medida que no se conforme con las demandas del pueblo?

¿Estamos dispuestos a dejar que nuestra limpia apariencia y nuestros sanos cuerpos sean dañados y roídos por el polvo de los microbios políticos?

Incontables héroes revolucionarios han dado sus vidas por los intereses del pueblo. ¿No podremos, entonces, nosotros despojar

nos de nuestros intereses personales o falsas ideas?

Camaradas! Tan pronto como termine este Congreso iremos al campo de batalla a derrotar a los agresores japoneses y a construir una nueva China de acuerdo con las resoluciones tomadas en él. Para conseguir este objetivo debemos estar unidos con todo el pueblo chino. Os lo repito: debemos uniros con cualquiera que desee la derrota de los japoneses, sin distinguir su clase o afiliación política. Para conseguir esto en buena forma, debemos, bajo la organización y disciplina del centralismo democrático, mantener al Partido más unido y organizado que nunca. Debemos estrechar la mano de cualquier camarada que esté por defender y mantener las resoluciones, estatutos y plataforma del Partido. En el período de la Expedición del Norte teníamos solamente 50 mil miembros, la mayor parte de los cuales fué muerta o dispersada por nuestros enemigos de entonces. En el período de la Revolución Agraria teníamos cerca de 300 mil miembros, gran parte de los cuales fueron muertos o dispersados en las luchas posteriores. Ahora tenemos más de 1 millón 200 mil afiliados, y esta vez no podemos ser aniquilados o dispersados por el enemigo. Si sabemos emplear sabiamente nuestra experiencia de estos tres períodos; si en vez de una actitud arrogante tomamos una humilde, permanecemos en más estrecha solidaridad y nos unimos más íntimamente con el

pueblo chino en su totalidad, entonces no seremos dispersados por el enemigo sino que exterminaremos por completo al agresor japonés y a sus fieles sirvientes, y después de exterminarlos, construiremos una China independiente, libre, democrática, unida y próspera.

La experiencia y las tres revoluciones, especialmente la experiencia de la guerra anti-japonesa, ha hecho que el pueblo chino y nosotros creamos que sin los esfuerzos del Partido Comunista chino, sin el apoyo dado al pueblo por los comunistas, la independencia, libertad, democracia y unificación, y la industrialización y modernización agrícola de China, son imposibles!

Camaradas! Estoy firmemente convencido que el Partido Comunista chino, enriquecido con la experiencia de tres revoluciones, puede cumplir nuestra gigantesca misión política.

Miles de personas y héroes del Partido han rendido generosamente sus vidas por el interés del pueblo. Nosotros, manteniendo en alto sus banderas, avanzaremos por el camino regado con su sangre!

Pronto nacerá una China independiente, libre, democrática y próspera. Preparémonos a darle la bienvenida.

Mueran los invasores japoneses!

Viva la emancipación del pueblo chino!

(TRADUCCION DE RSA)



EL ESTADO SOVIETICO

forma superior de democracia

Por el Académico A. Vishinsky

EL Estado Soviético ha cumplido 28 años. Nacido en la tempestad de la Gran Revolución Socialista de Octubre, ha experimentado durante esos 28 años muchas pruebas, entre las cuales la más dura y difícil fué la guerra contra la rapaz Alemania hitleriana. La URSS ha salido dignamente de esta prueba, demostrando así la gran fuerza vital del sistema soviético y la potencia inquebrantable del Socialismo. Hay más aun: la ingente potencia soviética se ha presentado ante los pueblos libres del mundo como una fuerza decisiva en el aplastamiento de los tenebrosos elementos reaccionarios fascistas, como la potencia que ha salvado la civilización mundial contra los progromistas fascistas, como la fuerza liberadora de los pueblos.

Desde el principio de su existencia histórica el Estado fué y sigue siendo, el medio más poderoso y eficaz de cumplir la voluntad de la clase dominante, de subordinar a ella todas las clases y dominar su resistencia. Además, el Estado es la expresión de las relaciones productivas reinantes en la sociedad y el instrumento de su defensa y protección. El Estado monta guardia de los intereses de las clases dominantes y de las relaciones políticas y sociales que les son más ventajosas.

Lenin enseña que "el problema principal de cada revolución es el del poder estatal". De la manera en que se resuelve la organización del poder, su sistema, las formas de su actividad, de sus métodos, depende el éxito o el fracaso de la revolución proletaria. Eso significa que, para el éxito

de la revolución, para el éxito de las nuevas relaciones sociales engendradas por la revolución, es indispensable, además de derrotar a los enemigos, estructurar el nuevo estado, armar a la revolución, crear un ejército capaz de defender las conquistas revolucionarias del pueblo.

Lenin subraya con todo vigor la gigantesca importancia del Estado proletario para el éxito de la revolución socialista y la necesidad de que la clase obrera utilice el Estado para proceder a la liberación social y política de los trabajadores y para acabar con la opresión nacional. Lenin enseñó cómo la clase obrera, en alianza con los campesinos, puede y debe aprovechar el Estado para el bien del pueblo.

Lenin depuró la doctrina de Marx y Engels sobre el Estado, de las desfiguraciones pequeño burguesas introducidas por los oportunistas, poniendo al desnudo los melifluos embustes mencheviques acerca de la identificación tranquila y llana de la sociedad burguesa con el Socialismo, embustes según los cuales la transformación social del Estado puede ser obra de la conciliación y del pulimento de las contradicciones entre las clases para lo que no hace falta el fuego de la revolución.

Lenin desarrolló la teoría de Marx y Engels sobre el Estado, sobre todo en una cuestión tan importante como la destrucción del aparato estatal burgués y el aprovechamiento del Estado por los proletarios para sus fines e intereses, descubrió el contenido de la dictadura y democracia

proletarias, demostrando su interdependencia y unidad.

Al concretar las formas del Estado del proletariado, Lenin descubrió el Poder Soviético como la forma estatal de la dictadura proletaria. La experiencia de la revolución de 1905 y los acontecimientos de la primera guerra mundial plantearon ante la clase obrera la cuestión de la forma del Estado en que ella debe realizar sus tareas históricas. Lenin contestó a esa cuestión. Y fué una revelación verdaderamente genial en la teoría y en la historia del Estado. La República de los Soviets dió un nuevo tipo de Estado. El mérito de tal revelación pertenece a Lenin.

Lenin y Stalin consideran al Poder de los Soviets como una nueva forma de la organización del Estado, que se distingue esencialmente de la vieja forma democrático-burguesa y parlamentaria.

En el VII Congreso del Partido Bolchevique así como en otros discursos, Lenin calificó al Poder Soviético de "nuevo tipo de Estado". Ya en sus conferencias pronunciadas en la Universidad "Sverdlov" (1924), José Stalin definió de manera concluyente las peculiaridades de ese nuevo tipo de Estado, "adecuado no a la obra de la explotación y de opresión de las masas trabajadoras, sino a la obra de liberar completamente a estas masas de toda opresión y de toda explotación, adecuado a la obra de la dictadura del proletariado".

Lenin y Stalin enseñan que el Estado soviético es la "única forma capaz de asegurar el tránsito sin dolor hacia el Socialismo". Como vemos ahora, el Estado Soviético ha sido realmente el instrumento principal de la transformación socialista de nuestra sociedad, el factor fundamental y decisivo de la edificación eficaz del Socialismo y de la organización de las nuevas relaciones sociales socialistas.

En su artículo "Las tareas actuales del Poder Soviético" Lenin se refirió a la importancia histórico-mundial del Poder Soviético, la forma organizada de la dictadura proletaria, de la dictadura de las clases más avanzadas de la sociedad contemporánea. Lenin dijo que el proletariado, como clase avanzada, al dar vida a su dictadura, eleva "a una nueva democracia, a la participación autónoma en la administración del Estado a decenas y decenas de millones de trabajadores explotados que a través de su experiencia aprenden a ver en la vanguardia disciplinada y consciente del proletariado a su jefe más seguro". En el carácter y en las peculiaridades del sistema soviético del Estado se ve lo nuevo en la cuestión de los principios, todo lo que ofrece una combinación notable de dictadura y democracia en su aspecto más completo y desarrollado.

El rasgo peculiar de la democracia socialista es que ésta asegura la posibilidad de actuación a las organizaciones trabajadoras que abarcan a amplias masas en forma de Soviets. A través de los Soviets las masas intervienen en la organización del nuevo Estado y en su administración. El Estado soviético es un estado genuinamente popular. Todo el sistema de la estructuración del Estado, de la legislación y del Go-

bierno está construida de tal forma que plasma la voluntad de todo el pueblo.

Lenin escribió: "La democracia proletaria, una de cuyas formas es el Poder Soviético, ha dado un desarrollo y una ampliación de la democracia sin precedentes en el mundo, precisamente para la gigantesca mayoría de la población, para los explotados y los trabajadores". Esta es una de las peculiaridades esenciales del Estado soviético cuya democracia ha sido demostrada en la práctica puesto que en la URSS no es la minoría, no son los representantes "selectos" de las clases ricas, sino la verdadera masa, la inmensa mayoría de los trabajadores mismos quienes construyen la nueva vida, quienes con su propia experiencia resuelven los problemas más difíciles de la organización socialista.

La democracia socialista crea las condiciones para el máximo desarrollo de la energía revolucionaria, de la iniciativa y de las capacidades creadoras de las masas en la lucha por la destrucción del viejo régimen, por el nuevo régimen socialista.

La democracia socialista no sólo consiste en un sistema democrático de modos electorales; no sólo significa el derecho de todo el pueblo a elegir y ser elegido para los órganos del poder del Estado; no sólo es una forma determinada de derecho y de deberes civiles. Es una forma de actividad pública, un sistema de relaciones entre los distintos organismos sociales y estatales, un sistema de relaciones entre los ciudadanos y el Estado.

La democracia socialista se traduce también en que asegura realmente las libertades y derechos democráticos y se expresa en la situación que los hombres, los ciudadanos y las clases ocupan en nuestra sociedad. El régimen soviético es cuna de nuevas clases. La historia humana no registra semejantes clases. Nuestra clase obrera y nuestros campesinos koljosiños son, por su naturaleza social, nuevas clases, como también son nuevos los intelectuales soviéticos educados bajo el signo de las nuevas relaciones sociales.

La sociedad soviética, por su estructura y sus propiedades materiales y espirituales, se diferencia en principio de la sociedad formada en otros países. La democracia socialista consiste en métodos especiales de estructura estatal y administración, en modos especiales de la organización de las relaciones estatales y sociales. El Estado Soviético es un paso adelante de toda la humanidad. El Estado Soviético puede ser parangonado a la máquina moderna más perfecta en comparación con la más rudimentaria de la época de las primeras máquinas de vapor.

El Estado Soviético está libre de las contradicciones interiores, de las crisis, del paro forzoso así como de otros factores que distinguen a los Estados burgueses. La actividad creadora de los organismos del Estado Soviético y de las masas populares que participan en su gestión se traduce en que están llamadas a facilitar el crecimiento de nuevas relaciones sociales, desbrozando el terreno de los escombros de la vieja sociedad y ayudando a vencer los prejuicios y supervivencias del pasado, de la psicología

pequeño-burguesa en la conciencia de los hombres.

La doctrina leninista-staliniana acerca del Estado ha sido confirmada por el curso de todos los acontecimientos posteriores, por todo el desarrollo del régimen soviético, público y estatal, que hubo de encontrar su expresión efectiva en la Constitución staliniana, la expresión superior de la democracia soviética, que no sólo desde el punto de vista jurídico sino también de hecho, es decir, con todos los recursos y medios materiales del país, garantiza a las amplias masas populares la posibilidad real de participación en la administración del Estado, en los poderes legislativos, judicial y ejecutivo así como de utilizar todas las riquezas y todos los adelantos del país en su interés.

La Constitución staliniana refrendó por la vía legislativa la plena igualdad de derechos de los pueblos de la Unión Soviética, su soberanía, el reconocimiento sin reservas para todas las nacionalidades de la URSS, de los derechos y deberes iguales ante su Madre Patria y ante el Estado. Precisamente estas cualidades especiales del Estado Soviético han asegurado la victoria del socialismo en la URSS. Esas cualidades especiales consisten: 1.o) En la estructura de la URSS como organización apoyada en la propiedad socialista, base de todo el régimen soviético; 2.o) En la estructura política de la Unión Soviética como federación socialista que se apoya en los grandes principios de igualdad política, de fraternidad y de amistad inquebrantable de los pueblos unidos en las repúblicas nacionales; 3.o) En el régimen cultural del país soviético, que facilita el inusitado auge cultural y político de millones y millones de hombres y la creación de grandes contingentes de intelectuales salidos del pueblo, que dominan las cumbres de los conocimientos científicos y técnicos; 4.o) En la fisonomía moral y política del hombre soviético, hombre de la nueva época socialista, educado en el espíritu de los nuevos principios de la moral socialista, del patriotismo soviético, de lealtad y amor al país socialista; 5.o) En el poderoso papel organizador y transformador del gran partido bolchevique, del partido de Lenin y Stalin, templado en la lucha, que enseñó al pueblo a luchar y a vencer y que le conduce de victoria en victoria.

Aquí, en estas altas proptiedades del Poder Soviético —forma superior del sistema público y estatal— en las elevadas cualidades políticas y morales de los hombres soviéticos, residen las condiciones fundamentales de los éxitos socialistas de la Unión Soviética, que la han transformado en una vigorosa potencia mundial. Tales cualidades, desde tiempos inmemoriales inherentes al pueblo ruso, han sido multiplicadas muchas veces en los 28 años de la revolución proletaria. Comenzaron a forjarse en el fuego de la guerra civil, en el Norte y en el Sur, en el Este y el Oeste de nuestra patria. Fueron fortalecidas en la época de la nueva política económica, cuando los elementos pequeño-burgueses amenazaban con anegar y barrer las bases —entonces poco sólidas aun— de las nuevas re-

laciones sociales que se apoyaban en los principios del Socialismo.

Esas cualidades llegaron a ser una poderosa fuerza creadora en la época de los grandes planes quinquenales stalinianos, cuando bajo el creciente impulso de la joven energía de millones y millones de seres entusiasmados por las grandes obras de la nueva sociedad, los restos del antiguo atraso y de la vieja rutina comenzaron a ceder su puesto a lo nuevo, tanto en el terreno de la economía como en el de la cultura y de la vida espiritual. Con fuerza inusitada esas cualidades se manifestaron por último durante la Gran Guerra Patria, demostrando toda la superioridad de los nuevos hombres soviéticos, titanes y caballeros de la intrepidez, del heroísmo, del denuedo y del honor.

Los valerosos espartanos no eran muy aficionados a levantar murallas para la defensa de sus ciudades porque estimaban que la mejor defensa de las ciudades debía ser el valor de sus hombres. La historia no ha registrado una manifestación tan elevada de valor semejante a la que en las grandes batallas contra los bandidos nazi-alemanes han demostrado los pueblos de la Unión Soviética, con el gran pueblo ruso a la cabeza. Los pueblos de la Unión Soviética deben sus altas cualidades morales y políticas al nuevo régimen soviético, al sistema soviético, a la organización de las relaciones sociales y en primer término económicas, que se apoyan en las bases inmovibles de la propiedad socialista y en los principios de la economía socialista. Sobre esta base se ha formado y desarrollado, con toda su fuerza creadora immanente, la cultura soviética. En la sociedad soviética se han educado nuevos hombres que han extraído de la vieja cultura lo mejor y lo más valioso creado durante siglos por toda la historia de nuestro pueblo, de sus abuelos y bisabuelos. La noble herencia histórica que distingue la riqueza espiritual de la cultura rusa, además de haber sido conservada a lo largo de los tempestuosos años de la Revolución, ha sido acrecida. Los obreros y campesinos que tomaron hace veintiocho años en sus manos el poder estatal del antiguo imperio ruso, han asimilado esa cultura, han conocido su fuerza y su importancia, su vigor y su grandeza y la han puesto al servicio de las nuevas tareas de la época, asegurando tal influencia y tal papel a los adelantos y conquistas culturales en toda la vida económica del país, como hasta entonces no había conocido otra edificación cultural.

El Estado Soviético nació como resultado de una conjugación armoniosa de pensamiento científico y de la actividad revolucionaria avanzada de la sociedad. El Estado Soviético basa su política en los fundamentos científicos, se guía por el leninismo, que es la conquista suprema de la cultura rusa y mundial, la ideología más avanzada de la actualidad. José Stalin dice a ese respecto: "Hay ideas y teorías nuevas, avanzadas, que sirven a los intereses de las fuerzas de vanguardia de la sociedad. El papel de ellas consiste en facilitar el desarrollo de la sociedad, su marcha progresiva, siendo su importancia tanto más grande cuanto mayor es la exactitud de sus

responden a las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad. Las nuevas ideas y teorías sociales sólo surgen después de que el desarrollo de la vida material de la sociedad plantee ante ésta nuevas tareas". José Stalin subraya que "las nuevas ideas y teorías sociales surgen sobre la base de las nuevas tareas planteadas por el desarrollo de la vida material de la sociedad, se abren paso, se convierten en el patrimonio de las masas populares, movilizan y organizan las masas contra las fuerzas sociales caducas, facilitando así el derrocamiento de estas fuerzas sociales caducas que frenan el desarrollo de la vida material de la sociedad".

No es difícil comprender la gran importancia de las ideas y teorías avanzadas cuando llegan hasta las masas populares que hacen de ellas la guía para su vida y actividad práctica. En esas condiciones se desarrollan, con más riqueza todavía, las cualidades político-morales y la capacidad espiritual del pueblo constructor de una nueva vida. En su histórica obra "Materialismo dialéctico y materialismo histórico" Stalin escribe al hablar de la enorme importancia de las nuevas ideas sociales, de las nuevas instituciones políticas, del nuevo poder político llamados a barrer por la fuerza las viejas relaciones de producción: "Sobre la base del conflicto entre las nuevas fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción, sobre la base de las nuevas necesidades económicas de la sociedad, nacen nuevas ideas sociales, las nuevas ideas organizan y movilizan a las masas, las masas se agrupan en un nuevo ejército político, fundan un nuevo poder revolucionario y lo utilizan para barrer el viejo orden de cosas en las relaciones de la producción y para afirmar el orden nuevo. El proceso de desarrollo espontáneo cede paso a la actividad consciente de los hombres; el desarrollo pacífico, a la revuelta violenta; la evolución, a la revolución".

El desarrollo del Estado soviético y de la sociedad soviética durante los 28 años transcurridos desde la gran Revolución de Octubre es un brillante ejemplo de los grandes éxitos que puede alcanzar un régimen social donde, según las palabras de Stalin, "el proceso del desarrollo espontáneo cede lugar a la actividad consciente de los hombres".

El Partido Bolchevique y el Gobierno Soviético dirigidos por Lenin y Stalin determinaron el rumbo de la práctica del Estado soviético, iluminaron la ruta con su gran previsión del porvenir, con su genial profundidad que descubrió el velo del futuro ante el pueblo soviético y esclareció la marcha de los acontecimientos para muchos años. La orientación fundamental de la política soviética estuvo desde los primeros días de la existencia del Poder Soviético supeditada a la solución de una tarea fundamental: hacer de nuestra patria, país atrasado, débil económica y técnicamente, una potencia industrial altamente desarrollada, provista de la técnica más moderna, una potencia culta. El gran programa de la industrialización socialista y de la colectivización de la agricultura halló reflejo en los históricos planes quinquenales stalinianos que condujeron a la vic-

toria del Socialismo en nuestro país y prepararon al pueblo soviético para recibir dignamente a los promotores de la tempestad de la guerra.

El espíritu de creación y la energía indomables, la firmeza y la actividad, la búsqueda de lo nuevo y el afán de invención, la organización y la disciplina, son expresiones vivas de la democracia socialista, que dominan en todas las ramas de la construcción estatal, económica y cultural de la URSS. Por ello, precisamente, nuestro Estado ha sabido cumplir los planes quinquenales superando con rapidez maravillosa los decenios y siglos de atraso heredados del pasado. Se trabajó a grandes ritmos —que no se detuvieron un solo día— pese a los encarnizados intentos de los enemigos del Socialismo, pese a los esfuerzos de los renegados de nuestra sociedad —mencheviques, social-revolucionario, trotskistas, zinovievistas, bujarinistas y demás traidores— por paralizar el victorioso avance de nuestra patria, por derruir los cimientos de la sociedad socialista. No lo consiguieron. Nuestra obra ha sido coronada por un éxito completo. Y nuestro país, nuestro pueblo y todos los pueblos libres, deben todo ello al gran Stalin.

La base del trabajo para organizar la sociedad socialista de nuestro país es un plan trazado según los dictados de la única y auténtica metodología científica, la del materialismo dialéctico marxista-leninista-stalinista. Stalin ha desarrollado las enseñanzas de Marx y Lenin sobre el Estado socialista. Ha puesto de manifiesto sus nuevas cualidades y particularidades, extraordinariamente importantes en las actuales circunstancias históricas. En la teoría y en la práctica del Estado socialista soviético, lo mismo que en todas las ramas de la ciencia soviética "se ve —según ha dicho Viacheslav Molotov— la voluntad dirigente y animadora de nuestro gran Partido Bolchevique y de su jefe el camarada Stalin".

Basándose en la experiencia de los Soviets en la URSS, Stalin ha desarrollado la ciencia del Estado socialista en el período de tránsito del socialismo al Comunismo y bajo el Comunismo. Los estudios stalinianos acerca del Estado socialista abren una nueva época en la historia de la ciencia marxista-leninista sobre el desarrollo de la sociedad.

Lenin escribió: "La guerra es una prueba de todas las fuerzas económicas y organizativas de cada nación". Eso es una gran verdad. Su importancia ha sido confirmada por los años de duros sacrificios durante la guerra contra la Alemania hitleriana. Nuestra Patria ha sabido resistir esas pruebas con firmeza digna del mayor de los reconocimientos y ha manifestado toda la potencia de sus riquezas espirituales y materiales.

No hay duda ya de que el Poder Soviético y el Estado soviético —que bajo la dirección del Partido Bolchevique de Lenin y de Stalin se han transformado en una fuerza poderosa— dieron el triunfo a la URSS en la lucha contra un enemigo fuerte y cruel, contra un enemigo que había atentado contra la libertad y la independencia del pueblo soviético y de su país. La

URSS —que había recorrido un camino gigantesco de desarrollo económico, político y cultural bajo la dirección de Lenin, y después de la muerte de Lenin, bajo la dirección de Stalin— resistió el empuje de las fuerzas enemigas; no vaciló, se mantuvo firme. La URSS detuvo con una mano de hierro el avance del enemigo, rechazó su monstruosa máquina militar, que había aplastado impunemente a los países continentales de la Europa Occidental y la destruyó hasta izar la bandera de la victoria sobre Berlín.

En nuestras victorias se ha puesto de manifiesto el poderío de nuestra patria, las gloriosas tradiciones pacíficas del pueblo ruso y de todos los pueblos de la URSS, la superioridad del sistema estatal soviético. "Las lecciones de la guerra —afirma Stalin— dicen que el régimen soviético ha sido, tanto la mejor forma de organización del ascenso económico y cultural del país durante la construcción pacífica, como la mejor forma de movilización de todas las fuerzas del pueblo para hacer frente al enemigo durante el conflicto bélico". Conocemos esas cualidades y las ventajas arraigadas en la naturaleza misma del régimen soviético. Ello explica por qué supo la URSS, a pesar de las dificultades del primer período de la guerra, superar los reveses del momento y asegurar el éxito posterior de las operaciones militares.

Puede contestarse sin temor la pregunta de cuáles son las causas de la invencibilidad de la Unión Soviética. La causa reside en la potencia del Estado Soviético, en las energías incalculables de los pueblos de la URSS, en su unidad, en sus elevadas cualidades político-morales, en su fidelidad sin límites y en su amor a la Patria socialista. La causa está en el mismo régimen del país soviético, donde impera la propiedad socialista, base de toda la economía nacional de la URSS. La causa reside en la amistad de los pueblos soviéticos, en la inquebrantable alianza de los obreros y los campesinos, reforzada al fundirse con la intelectualidad soviética. La causa reside en que el papel dirigente, la dirección política, pertenecen al gran Partido Comunista, al partido de Lenin y Stalin.

No hay duda alguna de que al incrementarse las fuerzas del Estado soviético, se reafirmó y continúa reafirmando su situación internacional, su autoridad e influencia en las relaciones con los otros países democráticos. La situación internacional de la Unión Soviética ha mejorado considerablemente durante la guerra.

La URSS basa su política exterior en el creciente poderío económico y cultural del país, en la unidad político-moral de la sociedad soviética, en la amistad de nues-

tros pueblos, en su Ejército Rojo y en su Marina de Guerra. La autoridad del Estado Soviético en las relaciones internacionales es grande. Los heroicos esfuerzos del pueblo soviético en la lucha contra los enemigos de todos los pueblos libres, contra la Alemania hitleriana y el Japón rapaz, son muy estimados.

La guerra ha concluido. El país pasa a los cauces de la vida pacífica y se dispone a resolver nuevas tareas relacionadas con la construcción. Entre ellas, una de las más importantes es el paso a la normalidad legislativa vulnerada por la guerra. Para resolver esta tarea se ha convocado a elecciones generales al Parlamento socialista, al Soviet Supremo de la URSS, elecciones que se celebrarán sobre la base de la Constitución staliniana, la más democrática del mundo. La gran importancia de la Constitución staliniana, es el testimonio, como dijo Stalin, de la gran victoria de los pueblos soviéticos, "testimonio de que aquello con lo que soñaban y siguen soñando millones de hombres honrados en los países capitalistas se ha realizado ya en la URSS". En 1936 afirmó Stalin que la nueva Constitución de la URSS sería una ayuda moral y "un sostén eficaz para todos aquellos que llevan a cabo actualmente la lucha contra la barbarie fascista. "Eso fué dicho cinco años antes de la traicionera agresión de la Alemania fascista contra la URSS. La guerra contra los bandoleros hitlerianos ha puesto de manifiesto lo justo de tan magnífica definición de la Constitución staliniana, como el acta de acusación contra el fascismo, el documento que afirma que el Socialismo y la Democracia son invencibles.

Nuestro pueblo se apresta a un gran acontecimiento: se dispone a celebrar las elecciones para el Soviet Supremo sobre la base de la Constitución staliniana. Estas elecciones se celebrarán de acuerdo con la ley electoral promulgada el 11 de octubre, que se apoya en la Constitución y es un nuevo documento de la democracia soviética. Los ciudadanos del grande e invencible país soviético, justamente orgullosos de la influencia de la URSS en la sociedad actual, acudirán a las elecciones de los diputados al Soviet Supremo en filas compactas y con fe inquebrantable en la grandeza de las ideas del socialismo, con la firme voluntad de lograr nuevos éxitos para nuestra poderosa Patria. Bajo la dirección del gran Stalin, bajo las banderas de la Constitución staliniana, conseguiremos el triunfo para la gloria de nuestra patria, baluarte de la paz, del progreso y la seguridad de los pueblos. — (Del Boletín de Informaciones de la Embajada de la URSS en Uruguay, N.os 46-47, noviembre 22 de 1945).

CARTAS Y CONSULTAS

Inconsistencia de la burguesía en CHILE

ESTIMADO COMPAÑERO:

En el artículo "Impulsemos la lucha del pueblo para solucionar problemas de postguerra", aparecido en el número de noviembre de la revista "PRINCIPIOS", el camarada Carlos Contreras Labarca analiza el actual movimiento de masas y dice a este respecto:

"Nuestro próximo Congreso tiene, por lo tanto, como tarea fundamental, la de impulsar el poderoso movimiento de masas que está en ascenso, aplicando correctamente la línea de Unión Nacional". Y más adelante: "Las combativas acciones de los profesores, empleados bancarios, empleados de la Beneficencia y otros son, al mismo tiempo que movimientos reivindicativos, una expresión de la lucha nacional por el abaratamiento del costo de la vida, contra los monopolios, especuladores y usureros y una protesta contra las vacilaciones del Gobierno".

En el último tiempo hemos presenciado una serie de movimientos huelguísticos cuya enorme importancia reside en que incorporan a la lucha nacional por el mejoramiento del standard de vida del pueblo, sectores que hasta ahora no habían tomado parte tan activamente en ella. Hay, sin embargo, otro hecho muy importante que el camarada Contreras no menciona en su artículo. Este es la disminución de los votos emitidos en las últimas elecciones en comparación con los de elecciones anteriores, disminución que va paralela a un aumento del cohecho.

Es evidente que estos dos hechos no son favorables para la izquierda chilena y beneficia directamente a la reacción. Al mismo tiempo, las filas del Partido Comunista se han visto aumentadas por nuevos afiliados, lo cual prueba que el pueblo reconoce cada día más que la política del Partido es justa. Los votos que ha perdido la izquierda no los ha perdido, por lo tanto, a expensas del Partido

Comunista sino a expensas de los demás partidos de la izquierda. Especialmente el Partido Socialista ha visto disminuidos sus efectivos, a causa de que el trotskismo ha sabido infiltrarse en él y ocupar incluso posiciones dirigentes. Pero también los otros partidos de izquierda han sufrido mermas en su electorado. Debido a que este proceso se observa en todos los partidos de la izquierda, con la única excepción del Partido Comunista, tenemos que llegar lógicamente a la conclusión de que asistimos actualmente a una descomposición de los partidos burgueses de la izquierda.

¿Qué quiere decir esto, visto a la luz de las tareas que tenemos delante de nosotros? Estas tareas son las de la Revolución Burguesa, que por su misma esencia de clase deben ser llevadas a cabo, si bien bajo la dirección del proletariado, en unión con todas las fuerzas burguesas que por su posición de clase están interesadas en esta Revolución. Y estas fuerzas, estos aliados potenciales del proletariado en la hora actual, se agrupan precisamente en los partidos cuya potencia ha disminuido en los últimos años. Tenemos pues, delante de nosotros una situación paradójica. Por una parte, crece en el proletariado el entusiasmo para la lucha por la solución de los problemas de la Revolución Democrático-Burguesa —prueba de ello son las recientes huelgas, de contenido político en su mayor parte—, mientras que nuestros aliados burgueses sufren derrotas a manos de la reacción.

Ello se debe, como el Partido lo ha explicado en repetidas ocasiones, a la falta de una política firme por parte de estos partidos que participen en la responsabilidad del Gobierno. En los últimos 7 años estos partidos han actuado en el Gobierno sin aplicar una línea firme que garantice la solución de los problemas del momento, sin realizar en gran

parte las promesas dadas en víspera de las elecciones. Las causas de estas vacilaciones son el carácter de clase de la burguesía, que en todo momento y en todas partes del mundo vacila entre el proletariado y la oligarquía, inclinándose, según la situación concreta del momento, una vez hacia ésta y otra vez hacia aquél. Esta situación vacilante, sin embargo, ha dado origen a que estos partidos se vean privados en parte de su base y a que su situación frente a la reacción se haga más difícil.

Las vacilaciones de estos partidos para aplicar una consecuente línea de izquierda ha dado la posibilidad a la reacción de acusarlos de la mala situación económica que ella misma, mediante el sabotaje, ha provocado. Al mismo tiempo se ha creado un clima político propicio a un golpe de Estado, debido a la cuita que la reacción ha introducido entre estos partidos y el pueblo. La izquierda burguesa no ha sabido defenderse en debida forma, pues hasta ahora no ha dejado su actitud vacilante. Consecuencia de ello es que algunos sectores políticamente atrasados, si bien buscan la solución de sus problemas económicos, no la buscan más por intermedio de esos partidos.

Se ha comparado la situación nacional actual con la de Francia antes de iniciarse la segunda gran guerra. Dicha comparación, sin embargo, no es del todo exacta. En ambos países existe o ha existido el reforzamiento de la reacción causado por las vacilaciones de la izquierda burguesa. Simultáneamente en ambas naciones crece o ha crecido el Partido Comunista gracias a su política justa. No obstante, existe una marcada diferencia en lo que a la situación histórica de los dos países se refiere. Francia era uno de los Estados imperialistas más desarrollados del mundo, en el que se produjo la consiguiente concentración del capital. Pero esto significaba la destrucción paulatina de la base económica de la pequeña burguesía y también de la burguesía media, pues esto y no otra cosa significa la transición de la libre competencia al monopolio. En Francia, por lo tanto, ese proceso político tenía profundas raíces en la situación histórica del país. No ocurre lo mismo con Chile. Aquí aún no hemos realizado siquiera la Revolución Bur-

guesa y sería ridículo hablar de un imperialismo chileno. Al revés de lo acontecido en Francia, la burguesía chilena, tiene delante de sí un futuro y un desarrollo no sospechado hasta ahora. Esto hace más grave aún el hecho de que actualmente la izquierda nacional esté en retirada, pues de continuar este proceso significaría la derrota del actual movimiento popular. A pesar de que el Partido crece, el actual desarrollo no nos es favorable, pues nos priva de nuestros aliados esenciales en las luchas que tenemos delante de nosotros de un modo inmediato.

¿Qué debemos hacer para contrarrestar la amenaza que se cierne sobre la izquierda chilena? Debemos presionar ante todo al Gobierno, a fin de que adopte una política realmente de izquierda; debemos hacer una crítica constructiva de todos sus actos a fin de ayudarlo a encontrar el camino justo. Debemos luchar para liberar de la perniciosa influencia de la reacción a las capas atrasadas de la población, muy especialmente a los campesinos. Debemos hacer comprender en toda su magnitud el actual momento histórico a nuestros aliados burgueses, sin olvidar por un momento siquiera su posición vacilante, derivada de su situación peculiar de clase. Debemos hacerles comprender que ellos son históricamente los llamados a extirpar, hombro a hombro con el proletariado, los restos del feudalismo en nuestro país y abrirle nuevos horizontes para un desarrollo no visto hasta ahora. Desde luego ha de tenerse por entendido que para la realización de estas tareas es necesario el incremento constante de nuestro Partido. En todas nuestras luchas tendremos que apoyarnos ante todo en nuestras propias fuerzas, pues la historia nos enseña que el proletariado es la única clase revolucionaria consecuente.

Ninguna fuerza en el mundo es capaz de hacer volver hacia atrás, a la historia. Aunque ahora suframos una derrota, la Revolución Democrático-Burguesa siempre se realizará tarde o temprano en Chile. Pero el momento político mundial es ahora especialmente favorable para ello y más tarde tendríamos que luchar bajo condiciones infinitamente más difíciles.

Lo saluda,

MARIO VELASCO

Tres Preguntas

Santiago, 3 de enero de 1946.

Señor

Galo González

Director de la Revista "PRINCIPIOS".

Presente.

Muy señor mío:

Me permito felicitarle por la nueva Sección de la Revista de su digna Dirección, que habrá de pertenecer por entero, según reza la convocatoria, a los lectores de la Revista.

Haciendo uso de la franquicia en cuestión, paso a formular las siguientes preguntas:

1ª.— ¿Cree usted posible que en un plazo prudencial de veinte años más puedan igualarse las condiciones democráticas de los diversos países del Continente, hermanados en regímenes de franca democracia, sino comunista, al menos en el desideratum de ella para este hemisferio, dadas sus condiciones económicas, sociales, políticas e idiosincráticas, en general afines?

2ª.— ¿Puede en realidad instaurarse en Chile y en América regímenes de democracia comunista que no sean mera copia de los de la URSS?

3ª.— ¿Cree usted posible la evolución lenta, pero segura tras alcanzar el desideratum de democracia propia de nuestros pueblos, sin tener que recurrir a la fuerza?

Su Atto. S. S. y lector.

(Firmado) Pedro Díaz.— Correo Nº 23.— Santiago.

RESPUESTAS.—

1ª.— Lenin en sus "Cartas sobre tácticas" (1) escribe: "Nuestra teoría no es un dogma, sino un guía para la acción". Así acostumbraban decir Marx y Engels y ridiculizaban, con razón, por cierto, la enseñanza y repetición del marxismo por "fórmulas". Es imposible fijar plazos "más o menos prudenciales", en forma fría para las grandes transformaciones sociales, como quien firma una letra de cambio que deberá vencer en fecha determinada. Los "plazos dependen del desarrollo económico del avance de las fuerzas productivas, de la evolución material de la sociedad en general y de la transformación de cada nación en particular. Naturalmente, esto no constituye una ley del fatalismo económico. Por el contrario, el marxismo atribuye un papel fundamental a la acción organizada de las masas, al rol independiente de la clase obrera, de todas las fuerzas del progreso y del partido de vanguardia del proletariado, el Partido Comunista. El marxismo tampoco es una teoría catastrófica, que crea

(1) Pág. 32. "Selected Works" Of. V. I. Lenin "From The Bourgeois to the Proletarian Revolution". Internacional Publishers New.

en la posibilidad de saltar etapas históricas. Antes de llegar a la sociedad socialista en América Latina, meta hacia la cual los comunistas nos dirigimos y por cuya realización final luchamos, tenemos que pasar por la etapa intermedia de la democracia burguesa, con fuerte sentido popular. Es decir, realizar aquí la revolución que Francia cumplió en 1789 y Estados Unidos en su Guerra de Secesión de 1861-1864, bajo la Presidencia de Lincoln.

¿En qué consiste fundamentalmente la Revolución Democrático-Burguesa? En abolir definitivamente el feudalismo, o sea, el régimen económico que aún impera en la parte predominante del campo chileno. Hay que pensar que alrededor del 65 por ciento de la población chilena vive todavía a la sombra del latifundismo, que le niega su derecho a un standard de vida humano, a la cultura, a la independencia política, al desarrollo de la personalidad. Es allí donde la reacción oligárquica, los Partidos Conservador y Liberal, tienen sus baluartes políticos, desde los cuales conspiran constantemente contra todo gobierno que no esté bajo su absoluto y despótico control. Tenemos que liberar a esos millones de compatriotas nuestros que viven en la cárcel feudal, el campesinado, aliado fundamental de

la clase obrera y de la revolución del proletariado. En esta etapa, la burguesía latinoamericana, inconsecuente, claudicante y conciliadora con el feudalismo en muchos sectores, está interesada, a pesar de sus rémoras, en esta revolución. Ella es un aliado temporal, condicional, pero lo será por un período histórico en América, que se acortará en la medida en que la clase que va hasta la revolución socialista, la clase obrera, se haga más poderosa, unida, organizada, consciente de su destino, gane más la influencia y tenga la potencia necesaria apoyada en nuevas condiciones de la infraestructura económico-social, para avanzar hasta la sociedad socialista, que es la forma más avanzada y concreta de democracia.

2.a—El marxismo es eminentemente creador. Es enemigo de las copias y de los clisés, porque las realidades continentales y nacionales, presentan siempre peculiaridades propias. Por ello, cada pueblo imprime un sello específico a su revolución. Hace la revolución a su "estilo", naturalmente sujeta a los grandes principios universales del desarrollo de la sociedad humana que constituyen el marxismo, interpretación integral fundada en la misma realidad y no invención caprichosa de cerebros geniales. Cada país presenta circunstancias concretas y particulares y ello condiciona en cada uno de ellos la forma singular, característica y original de sus movimientos políticos.

3.a—Los comunistas no son fanáticos de la violencia, ni aceptan tampoco el principio suicida de "la violencia por la violencia". Sólo la emplean cuando es justa y necesaria. Lenin dijo que hubiera deseado que el pueblo no se hubiera visto obligado a recurrir a ella. Pero el problema nace porque las clases que llegaron al poder por

la violencia, que hicieron su época, engendraron su irreparable contradicción histórica y entraron en decadencia, no se resignan a abandonar voluntaria e idílicamente la escena. Quieren perpetuarse a sangre y fuego. Y para ello emplean la violencia reaccionaria más brutal. El nazismo es el ejemplo más agudo de este fenómeno.

En cambio, la violencia revolucionaria es "la gran partera de la historia". Pero es evidente que no siempre las revoluciones han de ser tan sangrientas como la Gran Revolución Francesa, por ejemplo. Esto depende de la fuerza de resistencia del enemigo, de su afán de morir matando. Sin duda, en muchos países europeos la Revolución Democrático-Burguesa, con el posible paso rápido a la revolución socialista, se está operando con menos efusión de sangre que en otras partes. No necesitaron decapitar reyes, como hizo Oliverio Cronwell con Jacobo I, en Inglaterra. En los Balcanes, por ejemplo, la reacción feudal, aliada de Hitler, sufrió junto con su amo una gran derrota en la guerra misma. Y su capacidad de resistencia se ha debilitado, al paso que la potencia de los pueblos se ha vigorizado, eliminando en gran parte estallidos bruscos. En cambio, en China, la Revolución Democrático-burguesa —hasta hoy— se ha caracterizado por un estado de guerra semi-permanente entre las fuerzas de los feudales del Kuomintang y los ejércitos populares. Hay una cosa absolutamente cierta: que los comunistas desaprueban y condenan como un crimen el terrorismo anarquista y jamás recurren a la violencia inútil, cuidando de no caer en las provocaciones que les tienden sus adversarios de clase.

Le recomendamos la lectura sobre los conceptos de violencia en la historia de Engels en el "Antiduhring".

